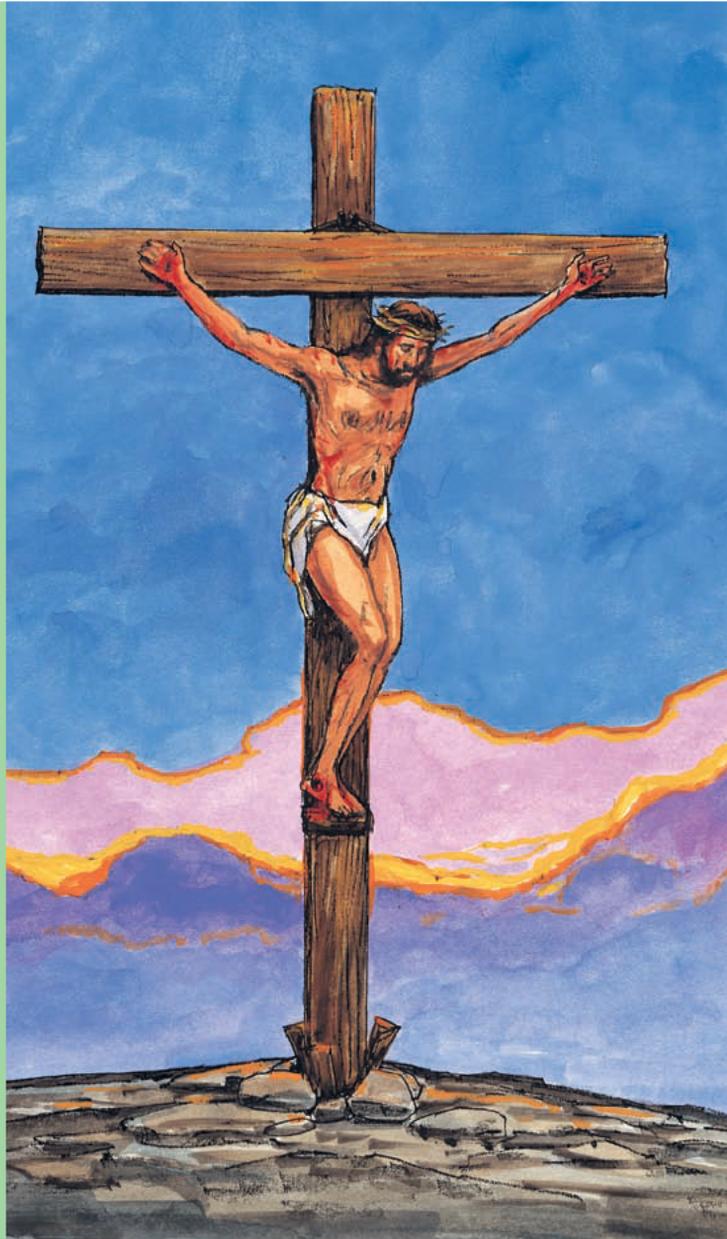


*Serie de
enseñanzas
bíblicas*

*Un estudio
sobre nuestro
perdón por la
fe en Jesús*



La carta a los Romanos

La carta a los Romanos

Un estudio sobre nuestro perdón
por la fe en Jesús



Multi-Language Productions

Bringing the Word to the World

El texto de este libro es escrito y producido por Producciones Multilingües del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin.

Copyright © 2010

Impreso en 2011

La cubierta y las ilustraciones en blanco y negro son obra de Glen Myers. Derechos reservados de las ilustraciones de Glen Myers por Northwestern Publishing House.

Texto bíblico:

Dios habla hoy®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Este libro fue traducido y revisado por los esposos Schroer. La señora Clariza Schroer hizo la traducción. El pastor Andrew C Schroer, de la iglesia Redeemer de Edna, Texas, hizo la revisión teológica. Agradecemos la valiosa labor de estos siervos de Dios.



Tabla de contenido

Sobre este libro	1
Capítulo 1: Una introducción a la carta a los Romanos	3
<i>(Romanos 1:1-17)</i>	
Capítulo 2: Todos somos pecadores	17
<i>(Romanos 1:18-3:20)</i>	
Capítulo 3: Todos somos perdonados (justificados)	35
<i>(Romanos 3:21-8:39)</i>	
Capítulo 4: Dios quiere que todos creamos en Jesús	71
<i>(Romanos 9:1-11:36)</i>	
Capítulo 5: Dios quiere que los creyentes le sirvan	87
<i>(Romanos 12:1-15:33)</i>	
Capítulo 6: La parte final de la carta de Pablo a los Romanos ..	123
<i>(Romanos 16:1-27)</i>	
Lista de palabras	133
Respuestas a los exámenes de los capítulos	137
Examen final	138



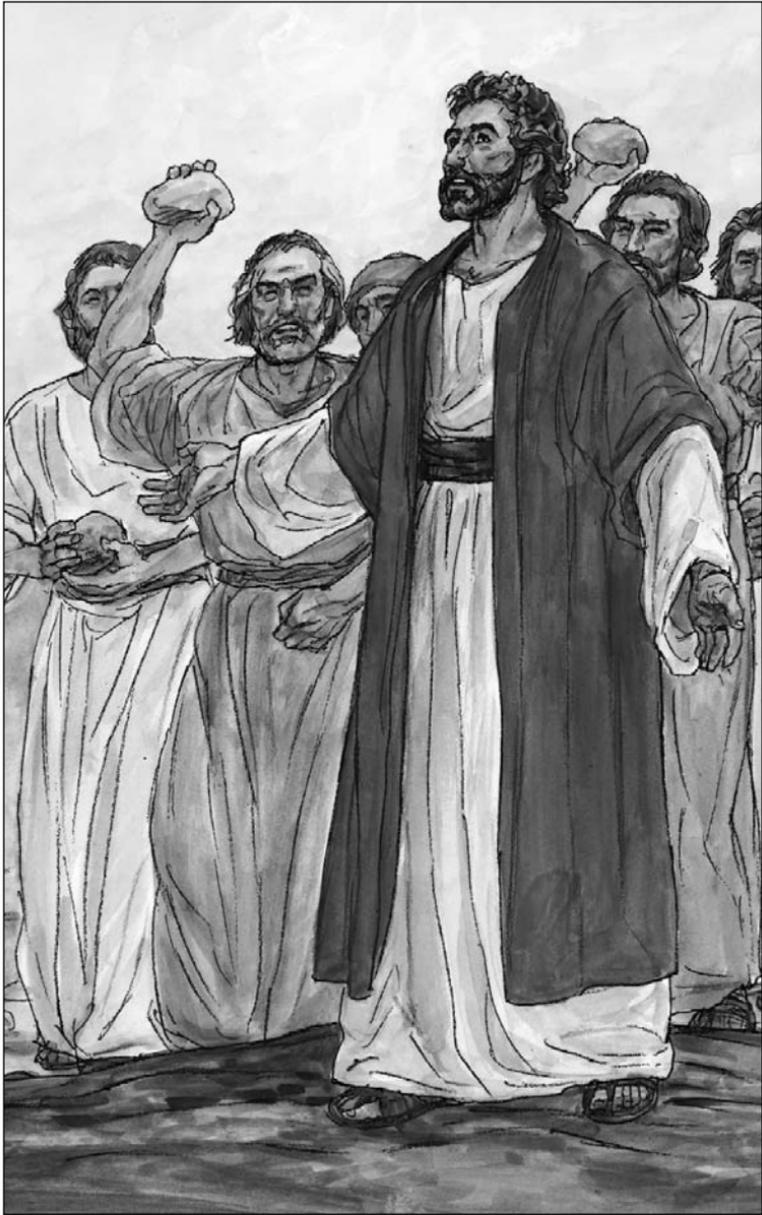
Sobre este libro

Este libro le enseñará que una persona no se salva por las obras que hace, sino por la fe en Jesucristo, su Salvador. Cada capítulo comienza con metas marcadas con un pequeño asterisco (*). Estas metas le señalarán lo que aprenderá en que cada capítulo. Usted leerá unos párrafos y luego contestará algunas preguntas. Al final de cada capítulo habrá un breve examen. Las preguntas del examen se basarán en lo que usted aprendió en el capítulo y en las preguntas que contestó.

Al final de cada grupo de preguntas hay un número de página donde usted puede verificar sus respuestas. Siempre verifique las respuestas antes de seguir con la siguiente sección.

Al final del libro se encuentra el examen final. Antes de contestar las preguntas del examen final, repase los exámenes de los capítulos. Al terminar el examen final, usted puede entregar el examen a la persona quien le dio este libro, o lo puede enviar a la dirección que se encuentra en la portada final del libro.

Pedimos a Dios que al estudiar usted la carta a los romanos y al aprender que usted es perdonado y es salvado por lo que hizo su Señor y Salvador Jesucristo, usted sea fortalecido en su fe, en el conocimiento que Jesús es el único camino al cielo.



Esteban es apedreado.



Capítulo uno

Una introducción a la carta a los Romanos

Lea Romanos 1:1 –17

Hoy en día cuando escribimos una carta a alguien, por lo general escribimos nuestro nombre al final de la carta. Sin embargo, el apóstol Pablo nos dice en las primeras palabras de esta carta que él es la persona quien está escribiendo esta carta a los cristianos romanos.

En este capítulo, usted aprenderá:

- * quién es el apóstol Pablo,
- * la fecha y el motivo de esta carta,
- * a quién está escribiendo Pablo, y
- * cómo viene la justicia de Dios.

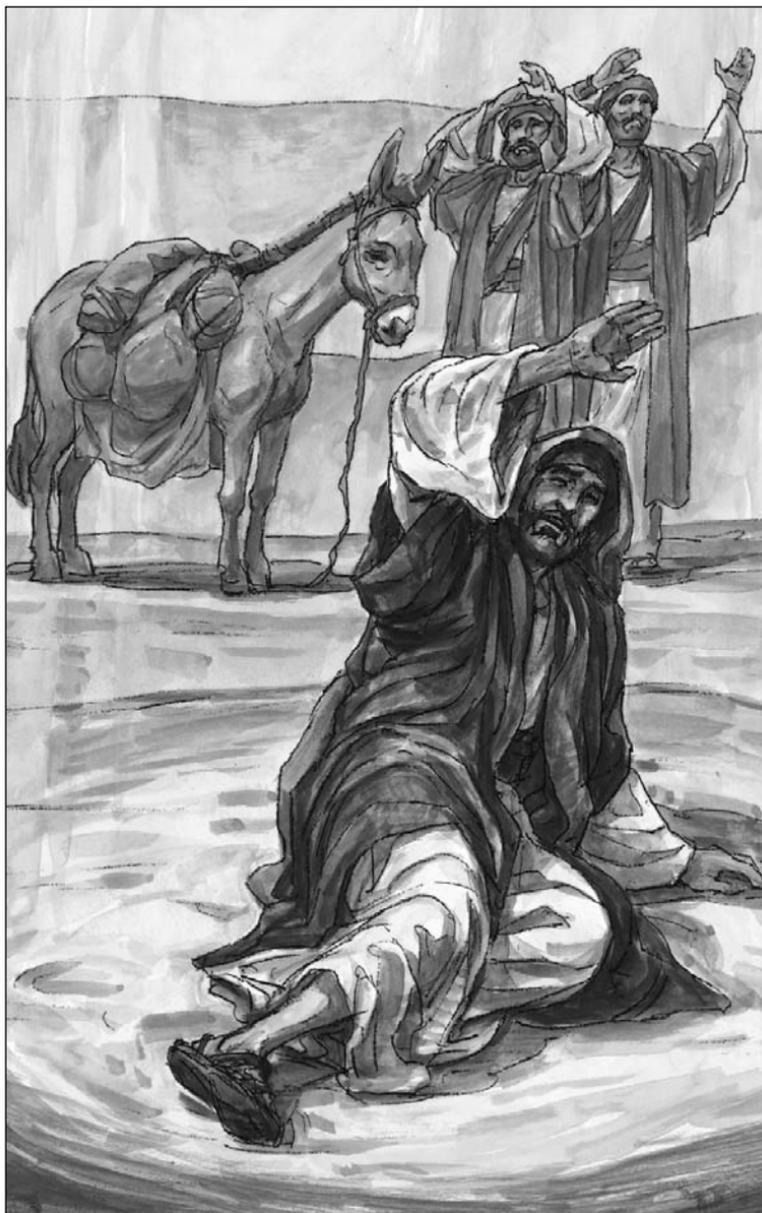
El apóstol Pablo, quien escribió esta carta a los Romanos, no siempre fue un amigo y seguidor de Jesucristo. En su vida temprana, fue enemigo de Jesús y de la iglesia cristiana.

Pablo nació como judío en la ciudad de Tarso, que se encuentra en la región que ahora se conoce como Turquía (Hechos 21:39). Sin embargo, parece ser que Pablo creció en la ciudad de Jerusalén y fue enseñado por un maestro llamado Gamaliel (Hechos 22:3). Pablo dice que recibió instrucción muy completa en la ley como se encuentra revelada en el Antiguo Testamento. En la primera parte de su vida fue un judío fiel. También fue ciudadano romano (Hechos 22:25).

En la primera parte de su vida fue conocido por el nombre Saulo. Saulo persiguió la iglesia

de Jesucristo. Fue a los pies de él que pusieron la ropa de Esteban, un cristiano que fue matado por los judíos de la ciudad de Jerusalén. La Escritura nos dice que Saulo dio su aprobación a la muerte de Esteban (Hechos 7:58 – 8:1). Más tarde, Pablo confiesa que él persiguió la iglesia de Jesucristo. En 1 Timoteo 1:13, él escribe: “Yo antes decía cosas ofensivas contra él, lo perseguía, y lo insultaba. Pero Dios tuvo misericordia de mí.”

Dios sí tuvo misericordia de Saulo. Cuando Saulo estaba viajando a la ciudad de Damasco para arrestar a los cristianos y para perseguir la iglesia en aquella ciudad, Jesús apareció a Saulo en una luz brillante, y con una voz fuerte dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” Saulo cayó al suelo y quedó ciego. Saulo llegó a ser un creyente en Jesucristo (Hechos 9:1-31). Más tarde, el nombre de Saulo fue cambiado a Pablo. Así Pablo llegó a ser un apóstol, un seguidor especialmente escogido por Jesús, y como el mismo Pablo dijo, él fue “siervo de Jesucristo”.



Saul en camino a Damasco.

1. En su vida temprana, Pablo fue un _____ de Jesús y de la iglesia cristiana.
2. Pablo fue un judío, y también fue ciudadano _____.
3. En la primera parte de su vida, Pablo fue conocido por el nombre _____.
4. Pablo confesó que él _____ la iglesia de Jesucristo.
5. Saulo llegó a ser un _____ en Jesús.
6. Pablo como apóstol fue especialmente escogido por _____.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 15.

Pablo escribió muchas de las cartas que se encuentran en el Nuevo Testamento. Algunas de las cartas las escribió a individuos, como las cartas a: Timoteo, Tito, y Filemón. Otras cartas fueron escritas a grupos de cristianos, como las cartas: a los Gálatas o a los Efesios, y la que estamos estudiando, la carta a los Romanos. La carta de Pablo a los Romanos fue escrito alrededor del año 57 mientras Pablo se encontraba en la ciudad de Corinto. Él quería visitar a los cristianos en la ciudad de

Roma para compartir con ellos las buenas noticias acerca del Hijo de Dios.

En los primeros versículos del capítulo uno de la carta a los romanos, Pablo señala que Jesús nació de la familia del rey David.

Recuerda a sus lectores que Jesús es el Hijo de Dios porque después que lo mataron en la cruz, él resucitó de la muerte. Él es “Jesucristo, nuestro Señor”.

Dado que Dios le dio a Pablo la fe en Jesús y lo llamó a ser apóstol, Pablo ahora quiere llevar el mensaje del evangelio a los que no son judíos (los gentiles). Pide a Dios que conceda a los creyentes en Roma su amor inmerecido y la paz que sólo él puede dar.

7. Pablo quería compartir las _____ acerca del Hijo de Dios.
8. En los primeros versículos del capítulo uno, Pablo señala que Jesús es verdadero hombre porque nació de la familia del _____.
9. Pablo también nos recuerda que Jesús es el _____ de _____ ya

que resucitó de la muerte.

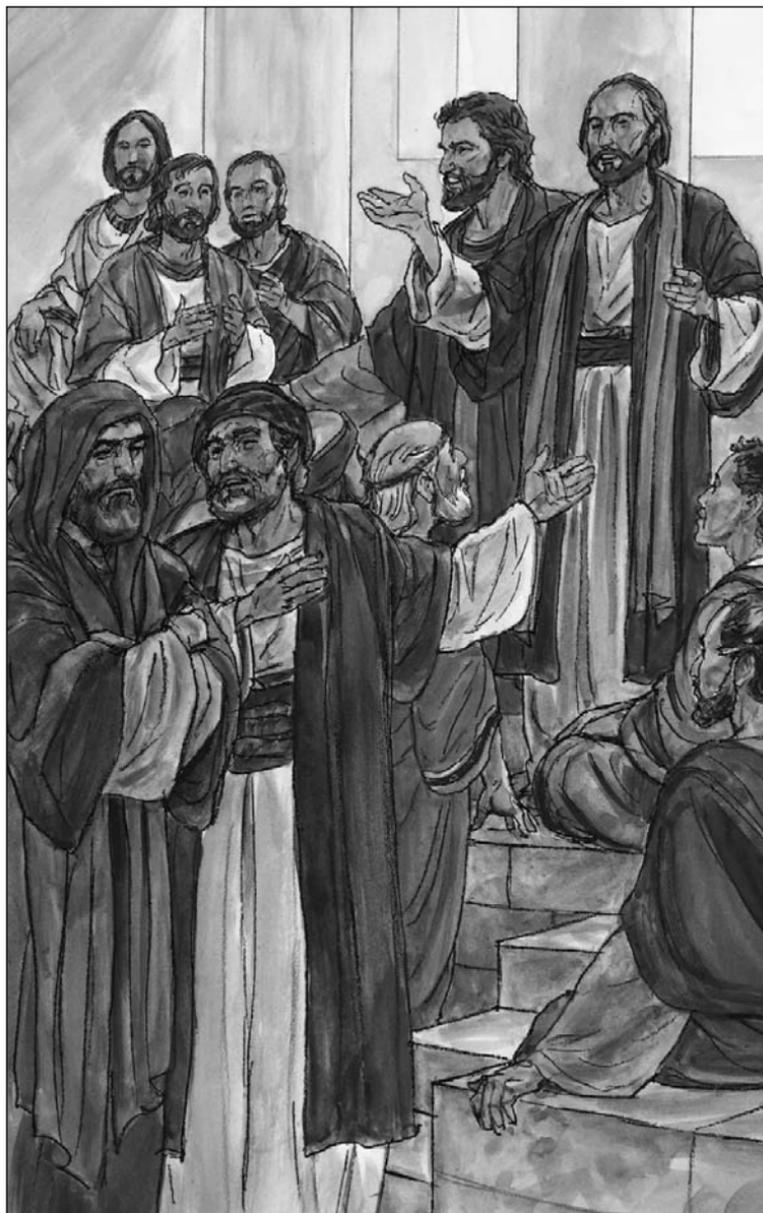
10. Pablo ahora quiere llevar el mensaje del evangelio a los que no son

_____.

Respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 15.

¿Quiénes son precisamente esas personas de la ciudad de Roma, a quien Pablo está escribiendo su carta? No se puede decir con certeza cómo llegó a existir el grupo de creyentes en Roma. Quizás algunos de Roma estuvieron presentes en la ciudad de Jerusalén en el día de Pentecostés cuando el apóstol Pedro predicó a gente de todo el mundo conocido, y 3.000 personas fueron bautizadas. Algunos de ellos podrían haber regresado a Roma para comenzar la iglesia cristiana en aquella ciudad. También puede ser que cuando cristianos en otras regiones del mundo comenzaron a ser perseguidos se mudaron a la ciudad de Roma y establecieron allá una iglesia.

Lo que sí sabemos es que la vida de los cristianos en Roma estuvo llena de gozo porque ellos creyeron en Jesús como su



Pablo predica las buenas noticias.

Salvador. Pablo escribe en el versículo ocho que “en todas partes” se hablaba de la fe de ellos. Pablo quería visitarlos para compartir la fe de él y aprender de la fe de ellos. Pablo quería “anunciarles el evangelio también a ustedes que viven en Roma”.

Estas palabras inspiran a todos los cristianos. Las buenas noticias sobre lo que hizo Jesús por nosotros, como el Hijo del hombre y el Hijo de Dios, llenan nuestros corazones creyentes y nuestras vidas con gozo. Los creyentes pueden ser personas felices por causa de las bendiciones espirituales que llenan su vida.

Estas palabras también nos motivan a todos nosotros cristianos a compartir nuestra fe con otros y a escuchar la Palabra de Dios mientras que nos sea predicada por nuestros líderes en la iglesia y la podemos leer en nuestras Biblias. Es ese mensaje del evangelio que fortalece nuestra fe para poder enfrentar los problemas de nuestra vida aquí en la tierra y para anticipar nuestra vida en el cielo con nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

11. La vida de los cristianos en Roma estaba llena de _____ porque ellos _____ en _____ como su Salvador.
12. Los cristianos somos personas _____ por causa de las bendiciones _____ que llenan su vida.
13. Los cristianos quieren _____ su fe con otros.
14. Es el mensaje del _____ lo que fortalece nuestra fe.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 15.

En el versículo 16 del capítulo uno, Pablo recuerda a todos los cristianos que no estamos avergonzados del evangelio (las buenas noticias). Estas buenas noticias salvan a todos los que creen en Jesús. Dios da estas buenas noticias tanto a los judíos como a los no judíos.

Ya que Jesús llevó una vida perfecta sin pecar y sufrió la muerte inocente en nuestro lugar, nosotros estamos bien con Dios. Él ahora no ve pecados en nosotros, sino que sólo se fija en lo que hizo Jesús por cada uno de nosotros. Cuando, por el poder del Espíritu

Santo, obrando a través del mensaje de Dios a nosotros en las Escrituras, usted es llevado a creer en Jesús como su Salvador, entonces usted es salvado por la fe. Este es el mensaje que el apóstol Pablo quiere compartir con los cristianos en Roma y con usted. En los siguientes capítulos de la carta de Pablo a los romanos, aprenderemos que, sin importar si somos judíos o no judíos, somos salvos por medio de la fe y perdonados por Dios.

15. Las buenas noticias salvan a _____ los que creen en Jesús.
16. Por causa de lo que hizo Jesús por nosotros, ahora por la _____ estamos bien con Dios.
17. Usted es salvo por la _____ en Jesús.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 15.

REPASO DEL CAPÍTULO UNO

El apóstol Pablo no siempre fue un creyente en Jesús. En la primera parte de su vida, fue llamado Saulo, y persiguió a los cristiano, aun matándolos. Sin embargo, Dios tuvo misericordia de él y en camino a la ciudad de Damasco, Jesús llamó a Saulo a ser su apóstol a los que no son judíos.

Pablo quiso llevar el mensaje de las buenas noticias a la gente de Roma y a nosotros también. Escribió esta carta a los cristianos romanos alrededor del año 57 mientras estaba en la ciudad de Corinto. No se puede decir con certeza cómo fue fundada la congregación en Roma. Puede ser que fue fundada por algunos que estuvieron presentes en la fiesta de Pentecostés en la ciudad de Jerusalén, y que escucharon al apóstol Pedro predicar y fueron bautizados. También puede haber sido fundada por cristianos que fueron perseguidos en otras ciudades y se mudaron a Roma.

Pablo quiere compartir el mensaje del evangelio con la gente de Roma. Según Pablo

la fe de estos cristianos era conocida en todo el mundo.

Las buenas noticias traen gozo al corazón de los creyentes los cuales no deben estar avergonzados del mensaje del evangelio, sino que deben compartirlo con otros y escuchar a los pastores y maestros que predicán y enseñan acerca de Jesús. El Espíritu Santo, entonces, a través del mensaje del evangelio, nos da fe en nuestro Salvador.

Respuestas a las preguntas del capítulo uno:

1. enemigo; 2. romano; 3. Saulo; 4. persiguió; 5. creyente; 6. Jesús; 7. buenas noticias; 8. rey David; 9. Hijo, Dios; 10. judíos; 11. gozo, creyeron, Jesús; 12. felices, espirituales; 13. compartir; 14. evangelio; 15. todos; 16. fe; 17. fe.

EXAMEN DEL CAPÍTULO UNO

1. En la primera parte de su vida, Pablo fue un _____ de Jesús y de la iglesia cristiana.
2. Saulo llegó a ser un _____ en Jesucristo.
3. Pablo, un apóstol, fue especialmente escogido por _____.
4. Pablo quiere compartir las _____ acerca del Hijo de Dios.
5. Pablo nos recuerda que Jesús es el _____ de _____ porque resucitó de la muerte.
6. Los cristianos quieren _____ su fe con otros.
7. Es el mensaje del _____ que fortalece nuestra fe.
8. Las buenas noticias salvan a _____ los que creen en Jesús.
9. Por causa de lo que hizo Jesús por nosotros, por la _____ en él estamos bien con Dios.
10. Usted ha sido salvado por la _____ en Jesús.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 137.



Capítulo dos

Todos somos pecadores

Lea Romanos 1:18 a 3:20

¿Ha mentido usted alguna vez a alguien? ¿Le han desobedecido sus hijos? ¿Ha robado lo que le pertenece a otra persona? Si usted ha hecho cualquier de esas cosas, sabe que ha hecho algo malo. Dios llama esas acciones “pecado”. Existen aún otros pecados sobre los cuales el apóstol Pablo nos quiere enseñar.

En este capítulo, usted aprenderá:

- * que los que no son judíos (gentiles) son pecadores,
- * que los que confían en sus propias buenas obras son pecadores,
- * que los judíos son pecadores, y
- * que todos son pecadores.

En Romanos 1:18, el apóstol escribe: “Pues vemos que el terrible castigo de Dios viene del cielo sobre toda la gente mala e injusta, que con su maldad impide que se conozca la verdad”.

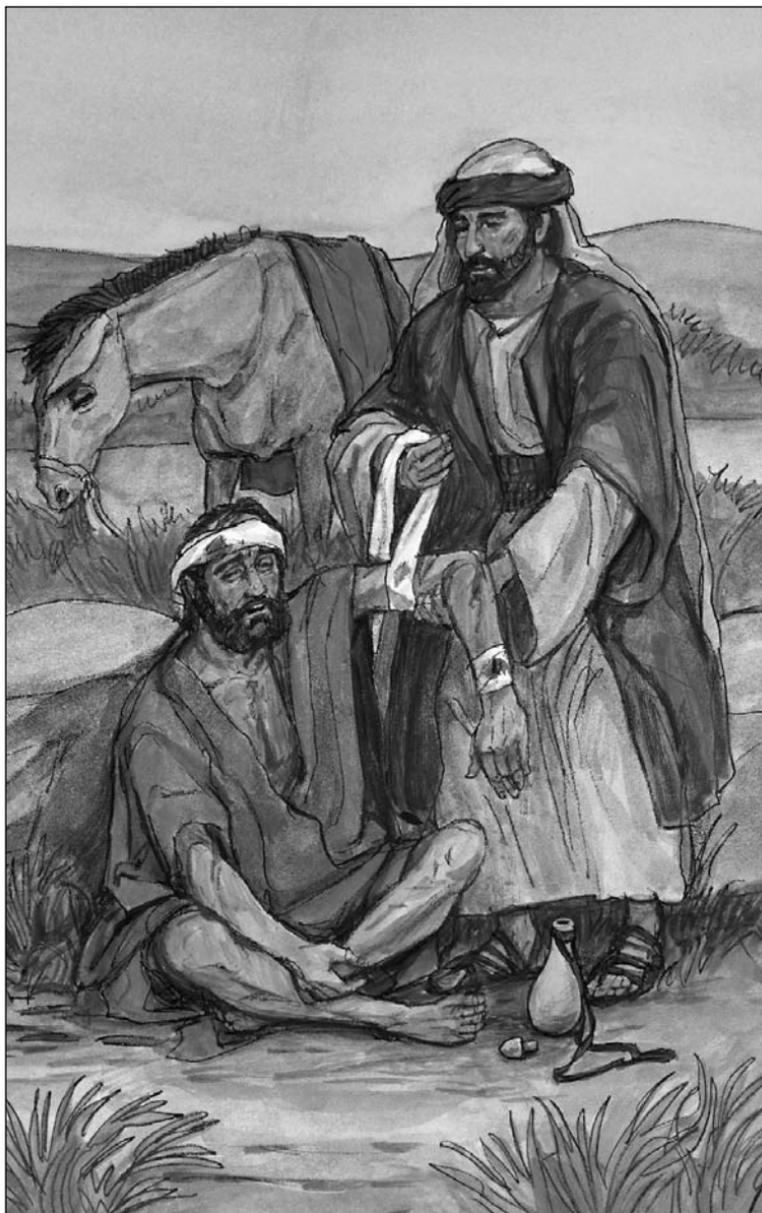
Dios nos dice por qué está enojado con nosotros, señalando los muy malos pecados que cometemos en nuestras vidas.

El primer pecado es que muchas personas no adoran al verdadero Dios. Al ver la creación nos damos cuenta que tenemos un muy poderoso y gran Dios. Vemos: la belleza del atardecer, la majestad de las montañas, el nacimiento de todas las criaturas, y por eso nos damos cuenta que hay algo más grande y

más poderoso que nosotros, el que hizo todas esas cosas. No obstante, hay gente que adora: el sol, animales, e imágenes de madera y piedra, en vez de adorar al único que creó todas las cosas. No adoran al Dios todopoderoso. Pablo escribe: “Pues aunque han conocido a Dios, no lo han honrado como a Dios”.

Pablo también habla de otros pecados: “Han cometido unos contra otros acciones vergonzosas”. Cuando mujeres tienen sexo con otras mujeres y hombres con otros hombres, Dios condena tales acciones y nos dice que son pecados.

Entre los pecados que comete la gente, Pablo también incluye: el asesinato, la envidia por cosas que no nos pertenece, y las mentiras. Sin embargo, también existen pecados que ocurren cuando NO hacemos lo que debemos. Pablo escribió: “No sienten cariño por nadie, no saben perdonar, no sienten compasión”. Lean la historia del buen samaritano que se encuentra en Lucas 10:25-37. Esa historia



El buen samaritano ayuda al hombre que fue herido.

habla de un hombre que fue asaltado y dejado medio muerto en la orilla de la calle. Un sacerdote y un levita, pasaron el lugar pero no ayudaron al hombre. Esos dos hombres son ejemplos de los que “no sienten compasión”. No hicieron lo que debían haber hecho, es decir, no ayudaron al hombre que fue robado y herido. Lo mismo es cierto cuando nosotros no hacemos lo que debemos hacer: estamos pecando.

Nosotros no somos judíos, sino gentiles. No obstante sabemos que Dios existe. La creación y nuestra propia consciencia (es decir, la voz dentro de nosotros que nos dice cuando hemos hecho algo malo) nos dicen que Dios existe. Sin embargo, por naturaleza, no queremos hacer lo que Dios nos dice. Al contrario: mentimos, engañamos, adoramos falsos dioses, y no mostramos amor ni compasión. Además, animamos a otros a cometer los mismos pecados que cometemos nosotros.

Nosotros, que no somos judíos (gentiles), no estamos bien con Dios ya que hacemos tales

actos pecaminosos. Por eso “el terrible castigo de Dios viene del cielo sobre toda la gente mala e injusta, que con su maldad impide que se conozca la verdad”. ¿Se encuentra a usted mismo en esas palabras? Hay que reconocer que usted, un gentil, ha pecado contra su Dios y merece solamente su ira y castigo.

1. Dios nos dice por qué él está _____ con nosotros.
2. El primer pecado que cometemos es que no adoramos al _____ Dios.
3. Pablo escribe, “Han cometido unos con otros acciones _____”.
4. También existen pecados que ocurren cuando no hacemos lo que debemos. Pablo escribe: “No saben _____, no sienten _____”.
5. Nosotros no somos _____, sino _____.
6. Usted tiene que confesar: “He _____ contra Dios y merezco sólo su _____”.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 33.

Muchos están de acuerdo con lo que el apóstol Pablo escribió acerca de la ira de Dios contra todos los que pecan contra él. Sin embargo, esas personas piensan que pueden arreglar las cosas con Dios, al hacer lo que él quiere. Tales personas piensan que son mejores que otras personas. En el capítulo dos, el apóstol Pablo señala que tales personas, que piensan que son mejores que otros y por eso que están bien con Dios, deben tener cuidado. Por causa de su orgullo, tales personas que se creen mejores que otros pecadores. Alguien que piensa que es mejor que otras personas, tal vez no se arrepentirá de sus pecados. Por tanto, esa persona también está condenada ante Dios y merece su ira. Dios nos dice a través del apóstol Pablo: “Como eres terco y no has querido volverte a Dios estás amontonando castigo sobre ti mismo para el día del castigo”.

Lo importante para nosotros es recordar que las buenas obras no nos pueden salvar. Una persona que conoce a Dios y cree en él, querrá hacer buenas cosas, pero no para ser

salvo. Somos salvos sólo por la gracia de Dios, es decir, por su misericordia y amor inmerecido. Un creyente hace buenas obras para agradecer a Dios por su misericordia. Tal persona reconoce que es también pecadora.

7. Muchos están de acuerdo de que Dios está _____ con todos los que pecan contra él.
8. Hay personas piensan que pueden _____ las cosas con Dios al hacer lo que Dios quiere.
9. Alguien que piensa que es mejor que otras personas, tal vez no se _____ de sus pecados.
10. Es importante que recordemos que nuestras _____ no nos pueden salvar.
11. Somos salvos solamente por la _____ de Dios.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 33.

Comenzando con el versículo 17 del capítulo dos, Pablo ahora nos enseña que los judíos también son pecadores ante Dios en el cielo.

Parece ser que los judíos tienen una ventaja sobre los que no son judíos. Los judíos eran los que primero recibieron de Dios la ley escrita, es decir, los Diez Mandamientos. Durante la etapa del Antiguo Testamento, cuando Moisés estaba guiando al pueblo escogido de Dios, de la esclavitud en Egipto a la tierra prometida, Dios apareció en la cima del monte Sinaí y dio a Moisés los Diez Mandamientos, en dos tablas de piedra. Los judíos estimaban esos mandamientos, pero no los podían guardar perfectamente tal como Dios quería.

Pablo nos dice acerca de los judíos: “Si predicas que no se debe robar, ¿por qué robas? Si dices que no se debe cometer adulterio, ¿por qué lo cometes? Si odias a los ídolos, ¿por qué robas las riquezas de sus templos (es decir, lugares de adoración)? Te ufanas de la ley, pero deshonras a Dios porque



Moisés rompe las tablas de la ley
porque los judíos pecaron.

la desobedeces.” Aunque los judíos fueron las primeras personas en recibir los mandamientos de Dios en forma escrita, no podían guardarlos, sino que pecaron contra Dios y merecían su ira.

Otra ventaja de los judíos fue el acto de la circuncisión. El octavo día después de su nacimiento, cada niño judío varón tenía que ser circuncidado según el mandamiento de Dios. Ese acto tuvo el propósito de ser una promesa a los judíos que Dios sería su Dios y que ellos serían pueblo de él. El judío estaba obligado a guardar la ley de Dios. Pero cuando no guardó los mandamientos de Dios, entonces él lo desechó como suyo.

Aquellos que obedecen la ley de Dios por causa de su fe en Jesús, son los verdaderos hijos de Dios, sin importar si son circuncidados o no. Pablo escribe: “El que obedece la ley, aunque no esté circuncidado en su cuerpo, juzgará a aquel que, a pesar de tener la ley y de estar circuncidado, no la obedece”.

Los judíos no pueden jactarse de que tienen la ley de Dios y la circuncisión, ya que ellos son pecadores como todos los demás que han nacido en este mundo.

12. Los judíos fueron los primeros en recibir la ley escrita de Dios, los _____
_____.
13. Ellos (los judíos) _____ contra Dios y merecieron su _____.
14. Otra ventaja de los judíos era el acto de la _____.
15. Ellos (los judíos) son _____ como todos los demás que han nacido en este mundo.

Respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 33.

No importa si somos: judíos, o personas que piensan que se salvarán por guardar la ley, o gentiles, todos somos pecadores ante Dios. El apóstol también señala en el capítulo 3 los versículos 10 al 18, que todos son pecadores al citar unos pasajes del Antiguo Testamento que dicen eso. Pablo escribe: "NO HAY quien haga bueno... TODOS se han ido por el mal

camino... JAMÁS tienen presente que hay que temer a Dios.”

La ley sí tiene propósito en nuestra vida. Primero, nos demuestra a todos que somos pecadores ante Dios, aun si tratamos de ser buenos cada día. Cuando estudiamos la ley y vemos: que no debemos amar otras cosas más que a Dios, que no debemos robar, hablar mal de nuestros amigos y vecinos, ni tener envidia de lo que pertenece a otros, la ley nos impide cometer tales pecados. Además, la ley nos guía en nuestro vivir diario para que hagamos cosas buenas, no para ganar el favor de Dios, sino por amor a él y por lo que él hizo por nosotros.

Pablo nos recuerda: “Dios no declarará a nadie libre de culpa por haber cumplido la ley, ya que la ley solamente sirve para hacernos saber que somos pecadores”. Dado que somos todos pecadores, todos podemos acercarnos a Dios en nuestras oraciones privadas y en nuestra adoración pública para confesar nuestros pecados y pedir su misericordia. ¿Se



Oran el cobrador de impuestos y el fariseo.

acuerda de la parábola, del fariseo y del cobrador de impuestos, que enseñó Jesús? El fariseo se puso de pie y oró acerca de lo bueno era él. Por otro lado, el cobrador de impuestos ni levantó la cabeza, sino que humildemente pidió: “Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador” (Lucas 18:13).

A la luz de lo que hemos aprendido, queremos arrepentirnos de nuestros pecados y pedir a Dios su misericordia.

REPASO DEL CAPÍTULO DOS

Esta sección de la carta del apóstol Pablo a los Romanos, nos dice que todos los que nacen en este mundo son pecadores ante Dios y merecen enfrentar su ira. Pablo utiliza tres ejemplos de personas para demostrar que todos son pecadores.

Primero, señala que los que no son judíos (gentiles) pecan. Existen muchas personas que no adoran al verdadero Dios. Se niegan a

ver el poder de Dios en toda la creación. Adoran a las cosas creadas del mundo como el sol, animales y estatuas hechas de madera o piedra. Pero no dan honor ni adoran al único y todopoderoso Dios que creó todas las cosas.

El segundo grupo de personas de las cuales habla el apóstol, consiste en los que están de acuerdo que Dios está enojado con los que pecan contra él. Tratan de hacer buenas cosas y luego dicen que son mejores que los demás. Pero demuestran el pecado del orgullo y fallan en ver que ellos también pecan y que Dios está enojado con ellos. No están arrepentidos de sus pecados.

El tercer grupo consisten en los judíos. Ellos parecen tener una ventaja sobre los otros grupos, ya que fueron los primeros en recibir la ley escrita de Dios, los Diez Mandamientos. Además, ellos recibieron la promesa de Dios que él sería su Dios y que ellos serían pueblo de él, a través del acto de la circuncisión. Pero los judíos tampoco guardaron los mandamientos de Dios y así pecaron.

Por tanto, TODOS son pecadores ante Dios y merecen su ira, así como los escritores del Antiguo Testamento nos dicen: “¡No hay quien haga lo bueno!”

Respuestas a las preguntas del capítulo dos:

1. enojado; 2. verdadero; 3. vergonzosas; 4. perdonar, compasión; 5. judíos, gentiles; 6. pecado, ira; 7. enojado; 8. arreglar; 9. arrepentirá; 10. buenas obras; 11. gracia; 12. Diez Mandamientos; 13. pecaron, ira; 14. circuncisión; 15. pecadores.

EXAMEN DEL CAPÍTULO DOS

1. Dios nos dice por qué está _____ con nosotros.
2. Tenemos que confesar: “He _____ contra Dios y sólo merezco su _____.”
3. Muchos piensan que pueden _____ las cosas con Dios, al hacer lo que él quiere.
4. Es importante recordar que las _____ no nos pueden salvar.
5. Somos salvos solamente por la _____ de Dios.
6. Los judíos fueron los primeros en recibir la ley escrita de Dios, los _____.
7. Otra ventaja de los judíos era el acto de la _____.
8. Los judíos son _____ así como lo son todos los que han nacido en este mundo.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 137.



Capítulo tres

Todos somos perdonados (justificados)

Lea Romanos 3:21 a Romanos 8:39

En los primeros capítulos de la carta de Pablo a los Romanos, estudiamos la Palabra de Dios y aprendemos que no podemos salvarnos a nosotros mismos porque somos pecadores y merecemos sólo la ira de Dios.

Pero ahora llegamos a la parte de la carta de Pablo que nos trae muy buenas noticias. Aprendemos que somos justificados, es decir, perdonados por Dios. La doctrina (enseñanza)

de la justificación es la más importante enseñanza de la Biblia. Son buenas noticias para nosotros.

Una buena definición para la palabra justificación es la siguiente: “La justificación es el acto de Dios, de por los méritos de Cristo, declarar inocente a un pecador,”. Esta definición de la palabra justificación nos recuerda de un juicio. Dios es el juez y nosotros somos los que han infringido su ley. Por eso Dios el juez debe decirnos: “Son culpables y son condenados al infierno por toda la eternidad”. Pero Jesús se acerca y le dice a Dios el juez: “Yo pagué el castigo de esas personas”. Por consecuencia, Dios nos deja en libertad para que, en vez de estar condenados a la eternidad en el infierno, tengamos la promesa de la vida eterna en el cielo. En este capítulo aprenderemos:

- * que somos justificados, es decir, perdonados por Jesús,
- * que somos justificados por fe, y
- * lo que eso significa para nosotros:

- a. recibiremos muchos dones espirituales, y
- b. es el Espíritu Santo que da esos dones.

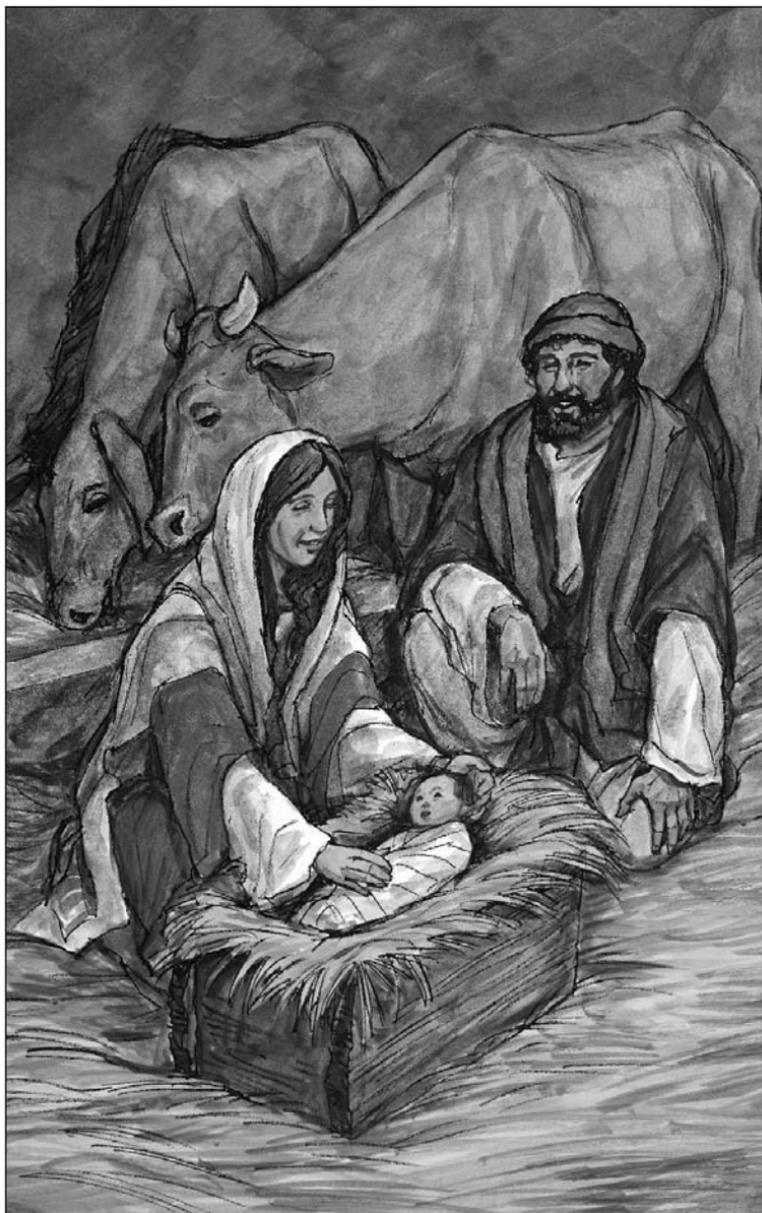
En Romanos 3:21 y 22, el apóstol claramente nos dice cómo somos justificados, es decir, perdonados, al escribir: “Pero ahora, dejando aparte la ley, Dios ha dado a conocer de qué manera nos libra de culpa, y esto se comprueba leyendo los libros de la ley y los profetas: Dios nos libra de culpa por medio de la fe en Jesucristo; y lo hace por igual con todos los que creen”.

Estas palabras nos dan consuelo a nosotros pecadores que sabemos que pecamos. Romanos 3:23 nos recuerda: “Todos han pecado y están lejos de la presencia salvadora de Dios”. Sabemos que Dios está enojado con nosotros porque pecamos. Sin embargo, ahora aprendemos que nuestros pecados son perdonados. No hemos merecido el amor y la misericordia de Dios. Pablo no sólo enseña que somos perdonados, sino que nos recuerda que toda la Biblia, incluyendo los libros de la ley y de los profetas del Antiguo Testamento, enseñan que somos perdonados, no por

guardar la ley para ganar la salvación, sino por la fe en Jesucristo.

Primero, el apóstol nos recuerda que sólo es por la bondad (gracia) de Dios que estamos bien con él (Romanos 3:24). La gracia de Dios es su amor por nosotros que no merecemos. Somos pecadores; no podemos salvarnos a nosotros mismos. Sin embargo, Dios en su amor y misericordia, nos salva a través de Jesucristo.

Juan 3:16 nos dice cómo Dios nos salvó: “Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna”. Dios envió al mundo a su único Hijo, Jesucristo, para salvarnos. Aunque Jesús fue rico como Hijo de Dios, se hizo pobre por nosotros. Nació en un establo y fue acostado en la paja de un pesebre (lea Lucas 2:1-20). El profeta Isaías, del Antiguo Testamento, unos 750 años antes del nacimiento de Jesús, dijo que el Salvador nacería (lea Isaías 9: 6 y 7). Jesús llevó una vida perfecta. La Biblia nos dice que él no tuvo pecado. En Hebreos 4:15, aprendemos que

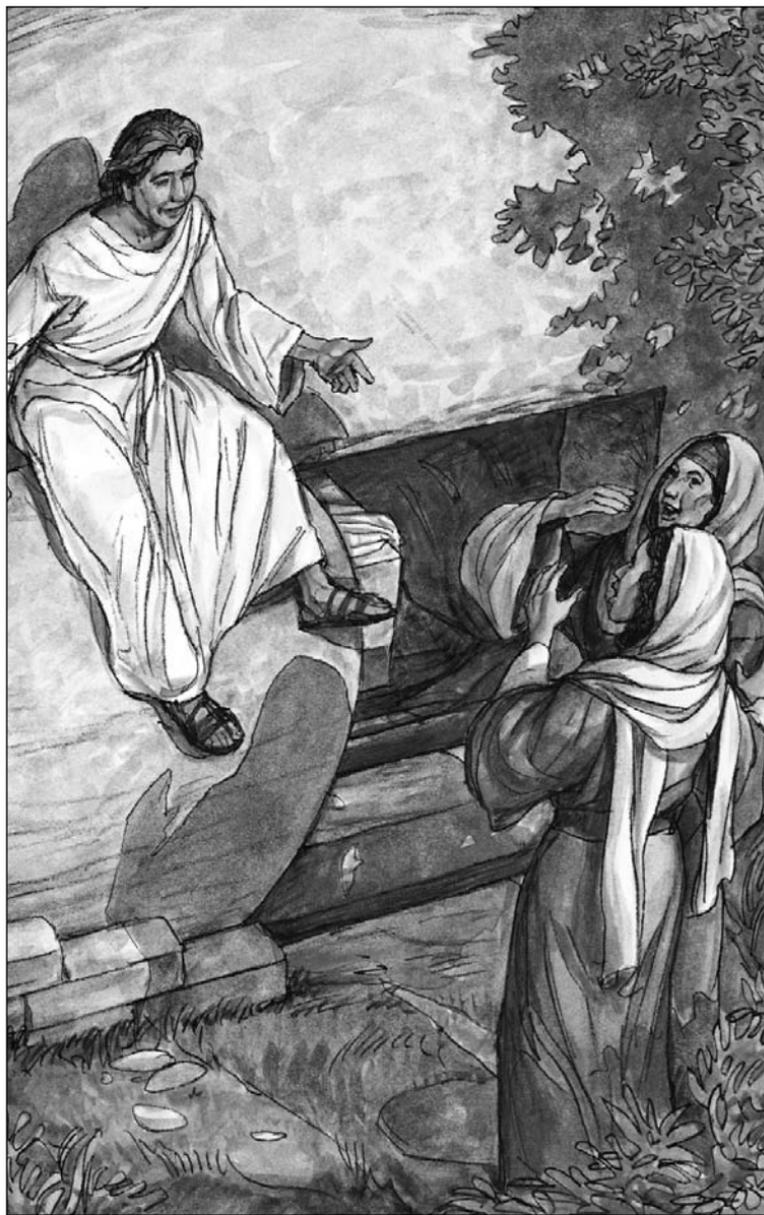


Jesús nació.

Jesús “también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; sólo que él jamás pecó”. Jesús nació bajo la ley para poder redimirnos, es decir, para pagar el precio de nuestra libertad de la maldición de la ley (lea Gálatas 4:4 y 5).

Pero Jesús no sólo llevó una vida perfecta, obedeciendo toda la ley en nuestro lugar, sino que también fue castigado por nuestros pecados cuando tomó nuestro lugar y murió en la cruz por nosotros. Aun los profetas del Antiguo Testamento enseñaron que Jesús iba a hacer eso por nosotros. Isaías habla acerca de lo que sufrió Jesús por nosotros (lea Isaías 53:4-8). El tercer día después de morir en la cruz, Jesús resucitó de la muerte. En Romanos 4:25, Pablo nos dice que Jesús “fue entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitado para librarnos de culpa”.

Dios aceptó lo que Jesús hizo por todos nosotros, sin importar si somos judíos o no. Somos todos salvos por Jesucristo, y solamente por él. Jesús dijo a sus discípulos



Un ángel les dice a las mujeres que Jesús resucitó.

en Juan 14:6: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre.” Dios declara a todos nosotros inocentes por los méritos de Jesús.

1. Sabemos que Dios está _____ por causa de nuestros _____.
2. No somos perdonados por guardar la ley, sino por la _____ en Jesucristo.
3. La gracia de Dios es su _____ por nosotros que no _____.
4. Aunque Jesús fue _____ como el Hijo de Dios, se hizo _____ por nosotros.
5. La Biblia nos dice que Jesús no tuvo _____.
6. Jesús fue castigado por nuestros pecados cuando tomó nuestro lugar y murió en la _____ por nosotros.
7. Jesús “fue resucitado para _____ de culpa”.
8. Dios _____ lo que hizo Jesús por todos nosotros.

9. Somos salvos por Jesús, y _____
por él. Dios nos declara a todos
_____ por los méritos de Jesús.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 67.

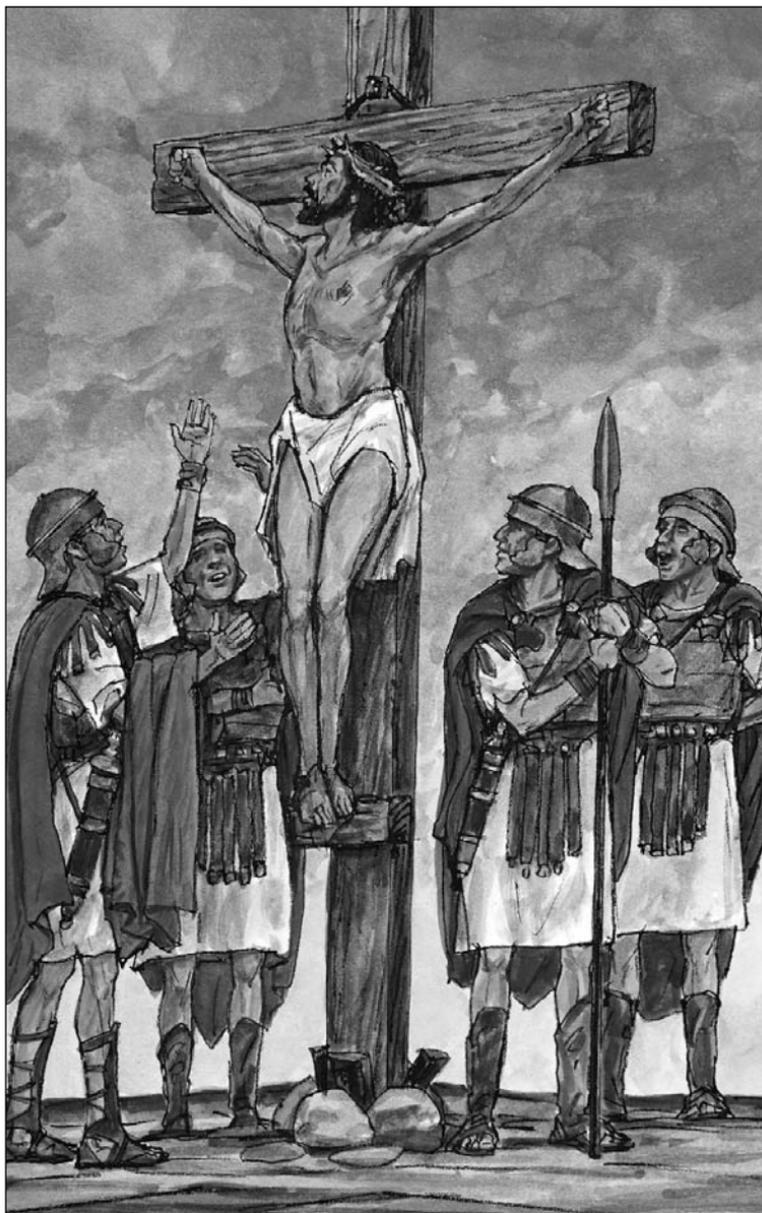
El apóstol Pablo ahora nos enseña que todas las maravillosas bendiciones del perdón de todos nuestros pecados llegan a ser nuestras por medio de la fe en Jesucristo. Romanos 3:27 y 28 señalan eso muy claramente: “¿Dónde, pues, queda el orgullo del hombre ante Dios? ¡Queda eliminado! ¿Por qué razón? No por haber cumplido la ley, sino por haber creído. Así llegamos a esta conclusión: que Dios declara libre de culpa al hombre por la fe, sin exigirle cumplir con la ley.”

¿Hay gente que piensa que es salva y que está bien con Dios, al guardar sus mandamientos? ¡Claro que sí! Algunos insisten que, dado que: no roban, ni engañan, ni dicen malas palabras, Dios debería estar orgulloso de ellos y recompensarlos por lo que han hecho.

Algunos dicen que son mejores que otros y se jactan de su mejor vida. Sin embargo, tales pensamientos y acciones, no nos pueden salvar, así como Pablo claramente señala. Somos salvos solamente por la fe en Jesucristo.

Cuando Jesús murió en la cruz y clamó: “Todo está cumplido”, él sufrió una vez por siempre el castigo de los pecados de todas las personas del mundo. Eso incluye a usted. Y usted recibe personalmente el perdón que Jesús ganó en la cruz por medio de la fe.

Para entender cómo la fe recibe el perdón, imagínese a alguien que un día ofrece a cada persona de su pueblo o ciudad, un regalo grande de dinero. Pero ese dinero no le servirá si usted no lo acepta y lo usa. Lo mismo es cierto en cuanto al perdón que Dios ofrece a todos. El perdón no le pertenece a usted hasta le sea concedido por fe. Y su fe también es regalo de Dios. Es Dios el Espíritu Santo quien a través de los medios de gracia, es decir, a través del evangelio en la Palabra de Dios y los sacramentos del Bautismo y la Santa



Por nosotros Jesús muere en la cruz.

Cena, le llama a la fe en Jesucristo. Nuestra salvación no es algo que ganamos nosotros mismos, sino que completamente es un regalo de Dios.

Al cristiano le es dado el regalo de Dios del perdón y de la vida eterna en el cielo, como un regalo gratuito por fe, es decir, por creer en Jesucristo como su Salvador.

Las siguientes dos verdades están firmemente basadas en la Palabra de Dios:

Uno – Somos: justificados, perdonados, y salvados, solamente por lo que Jesús hizo por nosotros al guardar la ley perfectamente y sufrir nuestro castigo, y

Dos – Somos: justificados, perdonados, y salvados, solamente por el regalo de Dios de la fe en Jesús, y no por nuestras propias buenas obras.

¿Significa eso que no tenemos que obedecer los mandamientos de Dios? No tenemos que obedecer los mandamientos para ganar el cielo, pero ahora, para mostrar nuestro amor a Dios por todo lo que hizo por nosotros,

queremos hacer su voluntad en nuestra vida y obedecer sus mandamientos. Aun nuestros mejores esfuerzos no son suficientes para salvarnos. Nuestra fe confía en Jesucristo, y pide a Dios que nos ayude a hacer su voluntad.

10. Pablo escribe: “Dios declara libre de culpa al hombre por la _____.”

11. Luego agrega: “Sin exigirle _____ con la ley”.

12. Su fe también es _____ de Dios.

13. Escriba las dos verdades basadas firmemente en la Palabra de Dios:

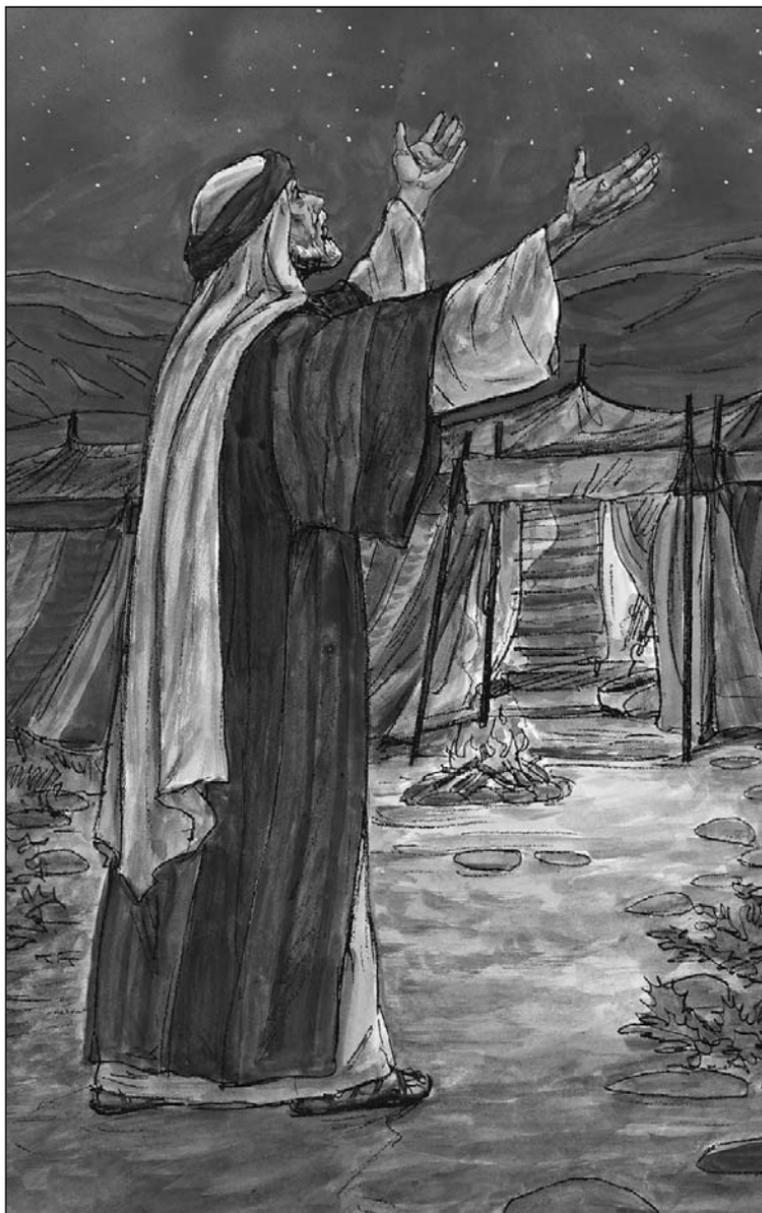
Uno: _____

_____.

Dos: _____

_____.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 67.



Abraham cuenta las estrellas.

Hemos aprendido que somos justificados, es decir, perdonados por la fe en Jesucristo. Sin embargo, ¿qué tal toda la gente que vivió en el Antiguo Testamento, antes de que naciera Jesús? En el capítulo cuatro, el apóstol Pablo habla acerca de Abraham y del rey David, quienes vivieron durante el Antiguo Testamento.

En el primer versículo del capítulo cuatro, el apóstol pregunta: “¿Qué diremos que ganó Abraham, nuestro antepasado?” No fue justificado por causa de sus propios hechos, sino, ¿qué dice la Escritura? El libro de Génesis en el Antiguo Testamento, comenzando con el capítulo 12, nos cuenta la vida de Abraham quien vivió más de 2.000 años antes de que Jesús naciera. En Romanos 4:11, es llamado “padre de todos los que tienen fe”. La Biblia nos dice: “Abraham creyó al Señor, y por eso el Señor lo aceptó como justo” (Génesis 15:6). Abraham no fue salvado por sus propias buenas obras, sino por la fe. Creyó la promesa de Dios que enviaría al Salvador. Pablo continúa escribiendo en Romanos 4:16: “Por eso, para

que la promesa hecha a Abraham fuera firme para todos sus descendientes, tenía que ser un don basado en la fe”. En otras palabras, Abraham creyó que Dios enviaría al Salvador al mundo. Él creyó en el Salvador que vendría tal como los cristianos del Nuevo Testamento creyeron en el Salvador (Jesucristo) que ha venido.

Lo mismo es cierto en cuanto al rey David, quien reinó sobre los judíos durante los tiempos del Antiguo Testamento. David vivió alrededor de 1.000 años antes de que Jesús naciera. En Romanos 4:6-8, Pablo cita el Salmo 32:1 y 2, donde el rey David habla de las bendiciones que reciben aquellos cuyos pecados han sido perdonados. Tales personas son dichosas porque “Dios perdona sus maldades y pasa por alto sus pecados”. No fueron salvados por sus propias buenas obras, sino por su fe en el Salvador venidero que Dios prometió a Adán y Eva en Génesis 3:15.

14. Abraham no fue salvo por hacer buenas _____, sino por _____.

15. Abraham creyó que Dios enviaría el _____.

16. Abraham creyó en el Salvador _____.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 67.

Ahora aprendemos lo que significa para nosotros todo lo que Pablo escribió. Dado que somos justificados, es decir, perdonados por fe en Jesús nuestro Salvador, hay muchas bendiciones que recibimos como creyentes. Aprendemos acerca de esas bendiciones en los capítulos 5, 6 y 7.

La primera bendición que menciona Pablo es la paz con Dios. Cuando nacemos en este mundo, somos enemigos de Dios. Durante nuestra vida, pecamos contra él. Por tanto, Dios está enojado con nosotros. Pero ahora, por causa de Jesús, Dios es misericordioso y perdona nuestros pecados. En vez de ser enemigos de Dios (Romanos 5:10), él nos ha hecho sus amigos por lo que Jesús hizo por nosotros (lea 2 Corintios 5:18 y 19). Tenemos paz con Dios, y esa paz no es sólo un sentimiento de tranquilidad en nuestros corazones, sino es la paz que Dios nos da al

perdonar todos nuestros pecados. Tal paz con Dios llena de gozo nuestros corazones.

Dios, quien hace un hecho esa paz y gozo para nosotros, nos dice que cuando aún éramos pecadores, Jesús murió por nosotros. Esto muestra el amor de Dios por nosotros. Envió su único Hijo al mundo para reconciliarnos con él. Ahora somos hijos de Dios por fe en Jesús.

En la última parte del capítulo 5, los versículos 12 al 21, el apóstol Pablo nos dice que el pecado entró en el mundo por un solo hombre, Adán. Adán fue el hombre creado por Dios en el principio del mundo. Dios mandó a Adán no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal que se encontraba en medio del huerto de Edén. Si él comía de ese árbol, ciertamente moriría. Adán permitió que Eva comiera del fruto de ese árbol, y él también comió. Así desobedeció Adán a Dios y ahora su pecado es heredado por todos los que nacemos en este mundo. Ese pecado de Adán trajo muerte al mundo. Sin embargo, por otro hombre, Jesús, nuestros pecados son perdonados, y

aunque nuestro cuerpo se muere al final de esta vida, nuestra alma sigue con vida. Ahora por la gracia de Dios, nosotros, que somos creyentes en Jesús, tenemos el cielo (Romanos 5:21), que es una bendición eterna que Dios nos da.

17. La primera bendición mencionada por Pablo es _____ con Dios.
18. Cuando nacimos en este mundo, éramos _____ de Dios.
19. Pero ahora, por causa de _____, Dios es _____ y nos perdona nuestros pecados.
20. Tal paz con Dios llena nuestros corazones de _____.
21. Ahora somos _____ de Dios por fe en Jesús.
22. Adán desobedeció a Dios y ahora su pecado es _____ por cada persona que nace en este mundo.
23. El pecado de Adán trajo la _____ a nuestro mundo.
24. Por otro hombre, _____, nuestros pecados son perdonados.

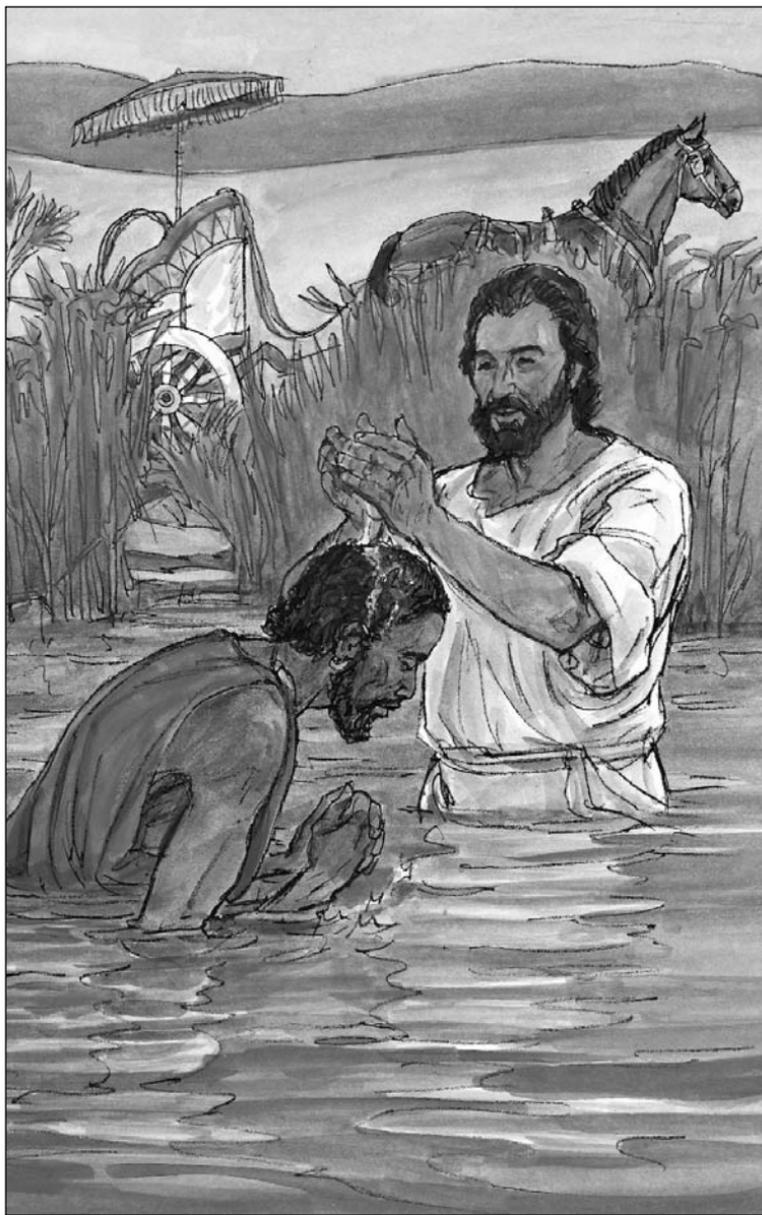
25. Nosotros que creemos en Jesús tenemos la _____ en el cielo.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 67.

Ahora Dios aplica esas enseñanzas de: paz, gozo y vida, a lo que nosotros como creyentes queremos hacer en nuestra vida en este mundo. Si Jesús obedeció todos los mandamientos por nosotros y tenemos perdón, ¿por qué no seguir pecando? Estudiemos el capítulo seis para encontrar la respuesta a esa pregunta. La respuesta se encuentra en los versículos 12 y 13 que nos dicen:

“Entréguense a Dios”.

En el bautismo, llegamos a pertenecer a Dios. En las primeras palabras del capítulo 6, Pablo nos recuerda que nuestro bautismo es como la muerte y resurrección de Jesús. Así como Jesús murió por nuestros pecados, también ahora por fe nosotros no somos gobernados por los mandamientos y por pecado. Hemos sido librados del pecado por la gracia de Dios. Jesús resucitó de la muerte para vivir por siempre. Así también, nosotros, por medio del bautismo, entramos en una nueva vida cristiana que dura por siempre, tanto mientras



Felipe bautiza al eunuco etíope.

vivimos en este mundo como cuando vamos al cielo.

La bendición para los creyentes es que hemos sido librados del pecado. Como cristianos, ahora no queremos servir a nuestra naturaleza pecaminosa, sino a Dios que nos ama. Pablo nos dice en Romanos 6:16, que podemos obedecer al pecado, “lo cual lleva a la muerte”, o obedecer a Dios “para vivir una vida de rectitud”. Como hijos creyentes de Dios, hacemos su voluntad y obedecemos sus mandamientos, no porque nos salvan, sino por amor a Jesús por lo que hizo por nosotros. Esto conduce a “una vida consagrada a Dios y, finalmente, a la vida eterna”.

En Romanos el capítulo 7, el apóstol Pablo compara nuestra vida cristiana con el matrimonio. El matrimonio es una unión de un hombre y una mujer para toda la vida. Si uno de ellos se muere, el otro está libre para casarse de nuevo. El cristiano ha muerto al pecado, para que ahora sea libre para servir a Dios. Sin embargo, Pablo nos advierte que el romper un matrimonio es pecado contra los

mandamientos de Dios y que no debemos cometer adulterio. El matrimonio es una bendición de Dios. Esposos y esposas cristianos querrán mostrar amor y respeto el uno por el otro y querrán apoyarse mutuamente.

El capítulo 7 sigue hablando acerca del tener envidia de algo que pertenece a otro como, por ejemplo, la esposa o propiedad de nuestro prójimo. Debemos estar contentos y agradecidos a Dios por todo lo que nos da en nuestra vida. Es importante que reconozcamos que la muerte cambia nuestra relación con este mundo. Lo mismo es cierto en cuanto a nuestra obediencia a la ley. Nosotros, por el bautismo, somos muertos al pecado y ahora vivimos por Jesús. Pero el pecado se muestra a menudo en nuestra vida. Sólo es con la ayuda del Espíritu Santo que podemos vencer nuestros deseos pecaminosos y llevar la vida que agrada a Dios. Esto es lo que Pablo enseña en el capítulo ocho.

26. En el _____ llegamos a pertenecer a Dios.

27. Por medio del bautismo entramos en una nueva _____ que dura por siempre.
28. Como cristianos vamos a querer _____ a Dios que nos ama, en vez de obedecer a nuestra naturaleza _____.
29. Como hijos creyentes de Dios, no hacemos la voluntad de Dios y obedecemos sus _____ para salvarnos sino, por _____ a Jesús por lo que hizo por nosotros.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 67.

Todas las bendiciones que disfrutamos son regalos del Dios misericordioso que nos justifica. Recibimos estos regalos a través de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas y nuestros corazones. En Romanos 8:1 y 2, Pablo escribe: “Así pues, no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, porque la ley del Espíritu que da vida en Cristo Jesús, nos libera de la ley del pecado y de la muerte”. Después, Pablo nos dice en el versículo cuatro que ahora vivimos “conforme al Espíritu”.

La Biblia nos habla sobre Dios el Padre y su obra de creación y cómo sigue cuidando al

mundo y a nosotros. La Biblia también habla acerca de Jesucristo y todo lo que hizo para salvarnos: del pecado, del temor a la muerte, y del poder del diablo. Ahora aprendemos acerca del Espíritu Santo, quien junto con Dios el Padre y Dios el Hijo es el único verdadero Dios. Es el Espíritu Santo que nos da la fe, nos preserva en esa misma fe y nos causa llevar una vida cristiana.

Como cristianos no queremos vivir bajo el control de nuestra naturaleza pecaminosa. Al contrario, queremos vivir bajo el control del Espíritu Santo y según como él quiere que vivamos. “Preocuparse por lo puramente humano lleva a la muerte; pero preocuparse por las cosas del Espíritu lleva a la vida y a la paz”. Pablo le dice a los creyentes: “Ustedes ya no viven conforme a tales deseos, sino conforme al Espíritu, si es que realmente el Espíritu de Dios vive en ustedes”.

Es el Espíritu Santo quien nos bendice con vida espiritual y la vida eterna. Él trae paz a nuestros corazones cuando aprendemos que nuestros pecados están perdonados. “Todos

los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios”. Verdaderamente los creyentes son bendecidos por el Espíritu Santo. Tenemos paz y gozo, somos hijos de Dios, y por fe en Jesús, podemos llamar a Dios nuestro Padre (Romanos 8:15) así como lo hacemos en el Padrenuestro: “Padre nuestro que estás en los cielos”.

También tenemos el Espíritu Santo como promesa de futuras bendiciones. En nuestra vida actual, puede ser que tengamos muchos problemas que nos preocupan. Algunos tal vez se burlen de nosotros porque somos cristianos. Sin embargo, sabemos en el día final, Dios levantará nuestros cuerpos de la tumba y unirá de nuevo nuestros cuerpos y almas para ser llevados al cielo. Ahí en el cielo estaremos en la presencia de Dios y él secará toda lágrima de nuestros ojos. Cantaremos alabanzas a él y seremos reunidos con nuestros seres queridos que murieron creyendo en Jesucristo. Esos son sólo unos ejemplos de las futuras bendiciones que experimentaremos por causa de la obra del Espíritu Santo en nuestros corazones.

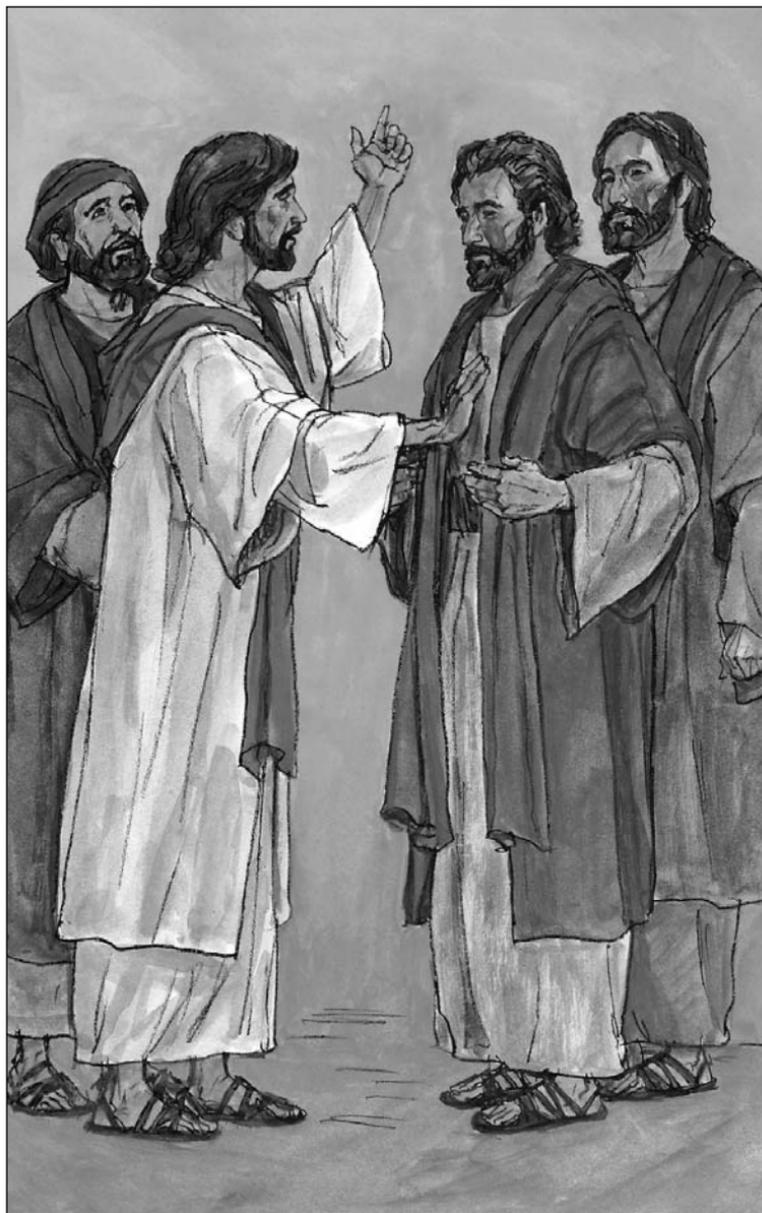
Además, Pablo nos recuerda en el capítulo ocho, los versículos 26 y 27, que el Espíritu Santo intercede por nosotros cuando no sabemos cómo orar o por qué cosa pedir. ¡Qué maravillosa bendición nos da!

Cuando estamos débiles, el Espíritu Santo ruega por nosotros y nos cuida. Pablo escribe: “Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes le aman”. Puede ser que estemos tristes y desanimados por causa de pruebas y problemas que entran en nuestra vida cristiana. Nos preguntamos: “¿Por qué Dios me está haciendo esto? Yo amo a Dios, pero experimento muchos problemas en mi vida.” No siempre sabemos por qué Dios permite problemas en nuestra vida, pero sí sabemos que Dios nos ama y que manda estos problemas para nuestro bien. Una vez alguien dijo que puede ser que Dios nos mande enfermedades para que, acostados en la cama, miremos hacia arriba y recordemos orar a Dios quien nos ayuda en cada necesidad. Dios escogió a los creyentes para ser suyos, antes de que fuera creado el mundo. Nos ha justificado en esta vida y nos

llevará a sus hijos al cielo para vivir con él por siempre.

Podemos estar seguros que Dios nos ama y que está de nuestro lado, dado que dio su único hijo para salvarnos y perdonar todos nuestros pecados. Ya que nos dio tan grande bendición, ¿no nos dará también todas las otras bendiciones que necesitamos?

(Romanos 8:31). Pablo pregunta: “¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo?” (Romanos 8:35). Ninguno de los problemas de esta vida puede separar a un creyente del verdadero Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nuestra salvación es segura ya que no depende de nuestras buenas obras. Pablo escribe en el versículo 38 y 39: “Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, no los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas de Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!” Damos gracias a Dios el Padre quien nos escogió para ser sus hijos. Damos gracias a



Jesús promete enviar al Espíritu Santo.

Jesucristo quien murió y resucitó de nuevo para que fuéramos justificados, es decir, perdonados por Dios. Y damos gracias al Espíritu Santo quien nos llamó a la fe en Jesús y nos preserva en esa misma fe.

La salvación de usted y la promesa de la vida eterna, son seguras porque no dependen de nuestras buenas obras, sino de lo que Dios hizo por nosotros al enviar a Jesús para ser nuestro Salvador, y de la obra del Espíritu Santo para que podamos disfrutar de paz con Dios como hijos de él. Por todo esto, damos gracias a Dios.

30. Es el Espíritu Santo quien nos da la _____, quien nos preserva en la _____ y quien nos hace llevar la _____.
31. Como cristianos, no debemos vivir bajo el control de nuestra naturaleza _____.
32. Queremos vivir bajo el control del _____.
33. En nuestra vida actual tenemos muchos _____ que nos preocupan.

34. En el cielo, Dios secará toda _____
de nuestros ojos.
35. Cuando estamos débiles, el Espíritu Santo
_____ por nosotros.
36. Nuestra salvación es _____
porque no depende de nuestras buenas
obras.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 67.

REPASO DEL CAPÍTULO TRES

La doctrina de la justificación, es decir, la enseñanza de que somos justificados (perdonados) por la fe en Jesucristo, es la enseñanza principal de todas las Sagradas Escrituras. Es sólo por la gracia de Dios, es decir, por su misericordia y por su amor inmerecido, que somos hijos perdonados de Dios.

Dios en su amor envió a su único Hijo Jesús, para que obedeciera la ley en nuestro lugar y fuera castigado con la muerte en una cruz por los pecados que cometemos. Dios aceptó lo que Jesús hizo por nosotros, y Jesús resucitó de la muerte el tercer día después de ser

crucificado para que pudiéramos ser justificados.

El perdón que Jesús ganó por nosotros, llega a ser nuestro por medio de la fe. Esa fe también es regalo de Dios, para que nuestra salvación no sea algo que ganamos nosotros, sino que es un regalo de Dios. Gente del Antiguo Testamento como Abraham y el rey David, fueron salvos por su fe en el Salvador venidero, así como nosotros somos salvos por fe en Jesús que ya vino al mundo.

La fe en lo que hizo Jesús por nosotros trae gozo a nuestros corazones. El pecado y la muerte, entraron en el mundo cuando nuestros primeros padres, Adán y Eva, desobedecieron el mandato de Dios y comieron del árbol del conocimiento del bien y del mal. Ahora todos que los nacemos en este mundo heredamos la pecaminosidad de Adán. Sin embargo, Jesús, el Hijo del hombre, murió en nuestro lugar para que nuestro pecado heredado y los pecados que cometemos en nuestra vida, sean perdonados. Somos justificados ante Dios, nuestro Padre, y ahora podemos disfrutar de la vida eterna.

Como hijos perdonados de Dios, queremos hacer la voluntad de Dios en todos los aspectos de nuestra vida, incluyendo nuestra vida matrimonial y nuestros deseos pecaminosos por cosas que no nos pertenecen.

Todas las bendiciones que recibe el creyente vienen a través de la obra de Dios el Espíritu Santo quien: nos da la fe, nos preserva en la fe, y nos guía a llevar la vida cristiana. En nuestra vida actual, puede ser que tengamos problemas que nos preocupan. Es el Espíritu Santo quien intercede por nosotros y nos ayuda en nuestra necesidad. Aun los

Respuestas a las preguntas del capítulo tres:

1. enojado, pecados; 2. fe; 3. amor, merecemos; 4. rico, pobre; 5. pecado; 6. cruz; 7. libranos; 8. aceptó;
9. solamente, inocentes; 10. fe; 11. cumplir; 12. regalo;
13. Somos justificados, perdonados y salvos, sólo por lo que hizo Jesús por nosotros al guardar perfectamente la ley de Dios y tomar nuestro castigo sobre sí. Somos justificados, perdonados y salvos sólo por el regalo de Dios de la fe en Jesús y no por nuestras propias obras.
14. obras, fe; 15. Salvador; 16. venidero; 17. paz;
18. enemigos; 19. Jesús, misericordioso; 20. gozo;
21. hijos; 22. heredado; 23. muerte; 24. Jesús; 25. vida eterna; 26. bautismo; 27. vida; 28. obedecer, pecaminosa;
29. mandamientos, amor; 30. fe, fe, vida cristiana;
31. pecaminosa; 32. Espíritu Santo; 33. problemas;
34. lágrima; 35. ruego; 36. segura.

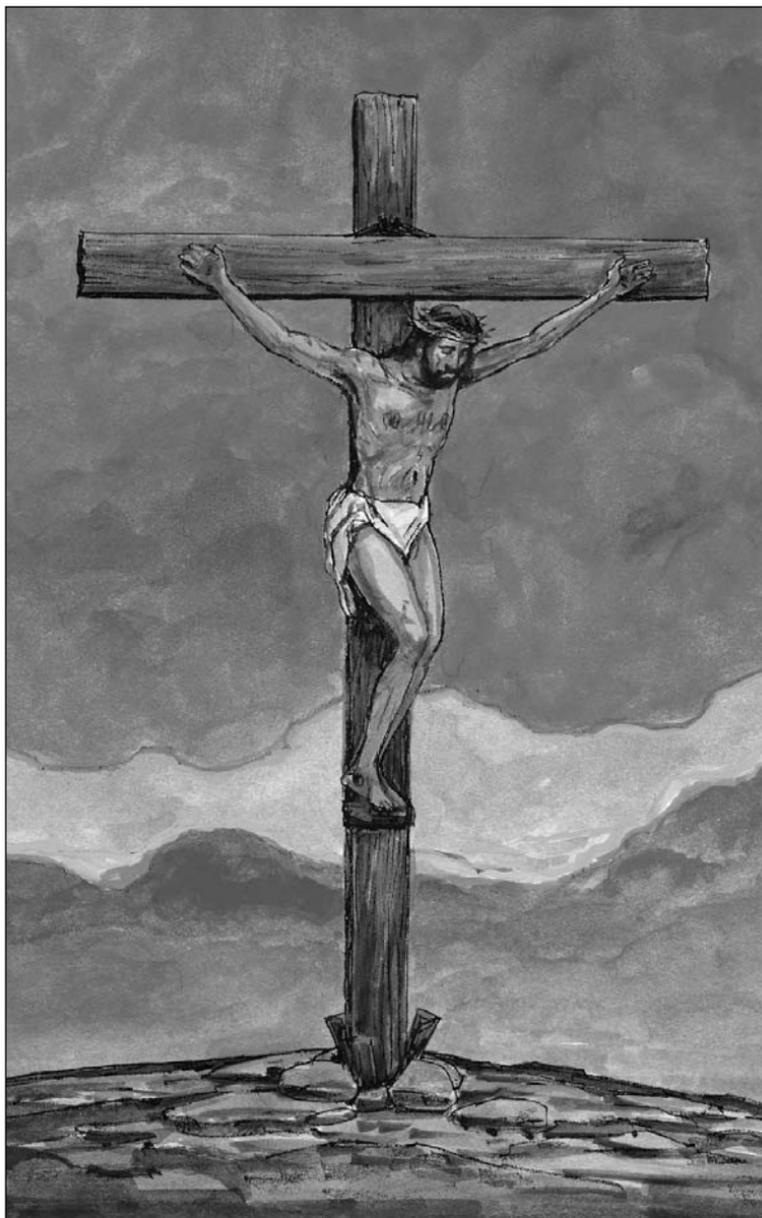
problemas que nos sobrevienen son para nuestro bien. Nada nos puede separar del amor de Dios. Por tanto, nuestra salvación es segura; somos justificados. Por todo esto, le damos gracias a: Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo.

EXAMEN DEL CAPÍTULO TRES

1. No somos perdonados por obedecer la ley, sino por _____ en Jesucristo.
2. La Biblia nos dice que Jesús no tuvo _____.
3. Jesús fue castigado por nuestros pecados cuando tomó nuestro lugar y murió en la _____ por nosotros.
4. Su fe también es _____ de Dios.
5. Abraham creyó que Dios enviaría el _____.
6. La paz con Dios llena nuestros corazones de _____.
7. Ahora somos _____ de Dios por fe en Jesús.
8. Nosotros los creyentes en Jesús tenemos la _____ en el cielo.

9. Como hijos creyentes de Dios, no hacemos su voluntad y guardamos sus _____ para salvarnos, sino por _____ por lo que hizo Jesús por nosotros.
10. Es el Espíritu Santo quien nos da la _____, quien nos preserva en la _____ y quien nos guía a llevar una vida _____ .
11. Nuestra salvación es _____ porque no depende de nuestras buenas obras.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 137.



Dios hace el plan para salvarnos.



Capítulo cuatro

Dios quiere que todos creamos en Jesús

Lea Romanos 9:1 – 11:36

La carta de Pablo a los romanos fue escrita tanto para los judíos como para los no judíos. Dios, a través de Pablo, claramente nos enseñó en los capítulos anteriores de esta carta a los Romanos, que todos somos justificados. Personalmente somos perdonados por la fe en Jesucristo. Pero no todos creen en Jesús. Algunos lo rechazan como su Salvador, mientras otros, por el poder del Espíritu Santo

los aceptan como su Salvador, y sus corazones se llenan de gozo al creer. Marcos 16:16 nos recuerda: “El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado”. En el siguiente capítulo, Dios nos enseña:

- * que muchos no creen la promesa de Dios del perdón, y
- * que muchos, por la gracia de Dios, sí creen que son justificados (perdonados).

En los capítulos: 9, 10, y 11, de la carta a los Romanos, el apóstol Pablo contrasta la reacción de los judíos, al plan de salvación de Dios, con la reacción de los no judíos.

El corazón de Pablo se llena de tristeza. En los primeros versículos del capítulo 9, él dice: “Tengo una gran tristeza y en mi corazón hay un dolor continuo... [por] mis hermanos, los de mi propia raza”. Los judíos gozaban de muchas bendiciones de Dios que los no judíos no tenían. Ellos eran el pueblo escogido de Dios.

Dios dijo que sería Dios de ellos y que ellos serían pueblo de él. La promesa del Salvador vino por medio de: Abraham, Isaac, y Jacob llamado Israel. Ellos recibieron los Diez Mandamientos a través de Moisés. Esos mandamientos fueron escritos por la mano de Dios en dos tablas de piedra. Además, la promesa del Salvador vino a través de la familia del rey David.

No obstante, la mayoría de los judíos no creyeron en Jesús. Los fariseos intentaron atrapar a Jesús cuando le preguntaron si debían pagar impuestos al César. Acusaron a Jesús y a sus discípulos de romper la ley de Dios, al trabajar en el sábado. Jesús enseñó a sus seguidores judíos en la ciudad de Capernaúm que él es el pan de vida que descendió del cielo, pero ellos dijeron: “Esto que dice es muy difícil de aceptar”. De ese momento en adelante, muchos de sus seguidores dejaron de seguir a Jesús. Aun hoy en día, muchos judíos están aún buscando al Salvador prometido. Ellos no creen que Jesús sea su Salvador.

A menudo en el ministerio del apóstol Pablo, primero él fue al lugar de adoración de los judíos para hablar con ellos acerca de Jesús. Pero en la mayoría de las instancias, los judíos lo echaron de sus lugares de adoración y aun de sus ciudades. No creyeron lo que Pablo enseñaba acerca de Jesús. La mayoría de los judíos no creyeron que Jesús fuera su Salvador.

Aun hoy en día, hay muchas personas que no son judías las cuales no creen la Palabra de Dios. Tampoco creen en Jesús como su Salvador del pecado. Al contrario, confían en sus propias buenas obras. Adoran a dioses falsos hechos de madera y piedra. Adoran a sus ancestros. Sus pecados no son perdonados.

Por otro lado, Pablo nos dice: “Así pues no depende de que el hombre quiera o se esfuerce, sino de que Dios tenga compasión”. “Así que Dios nos llamó, a unos de entre los judíos y a otros de entre los no judíos. Como dice en el libro de Oseas: ‘A los que no eran mi pueblo, los llamaré mi pueblo’.”

Pablo sigue diciendo en Romanos 9:30-32: “¿Qué diremos a esto? Que, por medio de la fe, Dios ha declarado libres de culpa a los paganos, que no buscaban tal liberación. En cambio, los israelitas, que intentaban cumplir la ley para quedar libres de culpa, no lo lograron. ¿Por qué? Porque no procuraron quedar libres de culpa por su fe, sino por sus hechos.” Los no judíos no buscaron a Dios, sino que fue Dios quien los buscó a ellos. Los judíos perdieron su estatus de favorecidos de Dios porque rechazaron a Jesús, mientras los no judíos son justificados por su fe en Jesús como su Salvador.

De nuevo, a través de toda la carta de Pablo a los romanos, Dios nos enseña que somos salvados por la fe en Jesucristo y no por las buenas obras que intentemos hacer en nuestra vida. Somos salvos por la gracia de Dios. Estamos perdidos si intentamos salvarnos a nosotros mismos.

1. Muchos de los judíos no _____ en Jesús.
2. Aun hoy en día muchos de los judíos están buscando al Salvador _____ .
3. Aun hoy en día hay mucha gente que no cree en la _____ de Dios.
4. A través de todo la carta a los romanos, Dios nos enseña que somos salvos por la _____ en Jesucristo y no por las buenas _____ que intentamos hacer en nuestra vida.
5. Somos salvos por la _____ de Dios.
6. Estamos perdidos si intentamos _____ a nosotros mismos.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 85.

En el capítulo 10, el apóstol Pablo sigue contrastando la reacción de los judíos y la de los no judíos, al plan de Dios de salvar a toda la gente de este mundo.

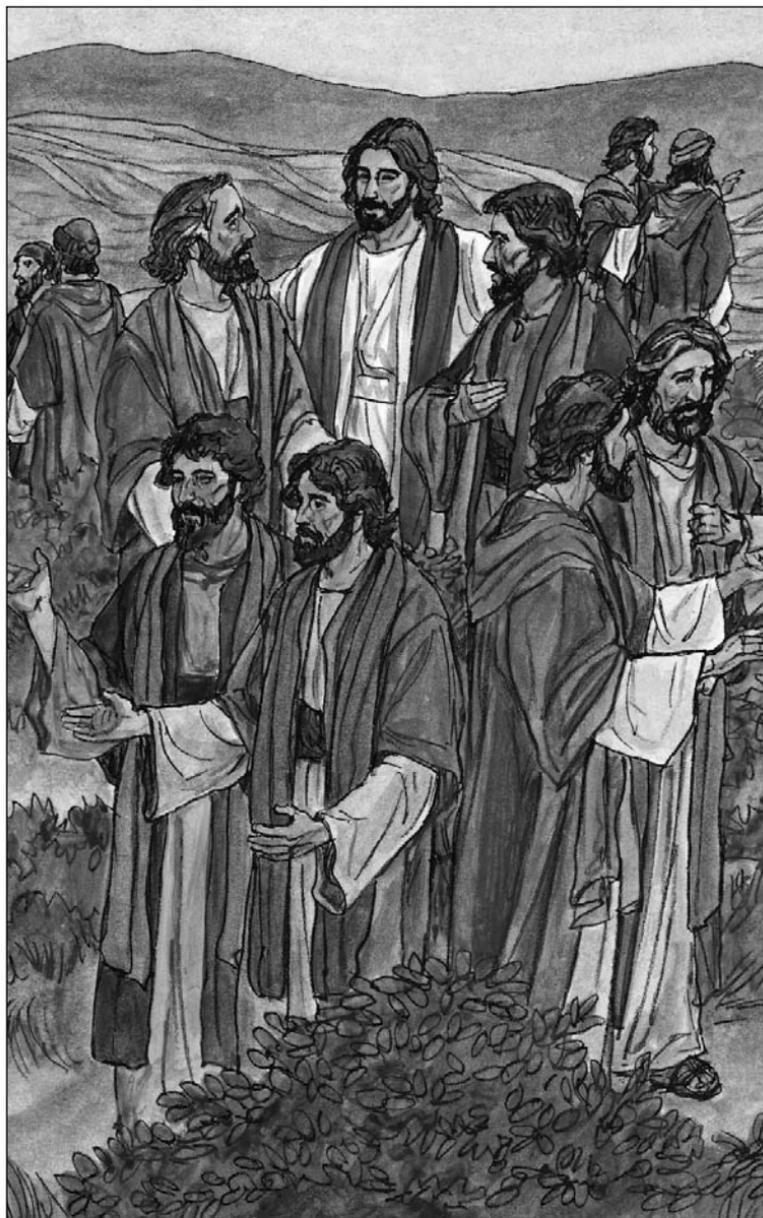
De nuevo, en las primeras palabras de este capítulo, Pablo expresa su deseo que su pueblo, el pueblo de Israel, los judíos sean salvos. Como nos dice el versículo tres, los

judíos “buscan ser librados por sus propios medios, sin someterse a lo que Dios ha establecido”. Querían estar bien con Dios al guardar la ley. Sin embargo, los pecadores no pueden salvarse a ellos mismos al guardar la ley. Romanos 3:12 nos dice: “Todos por igual se han pervertido. ¡No hay quien haga lo bueno! ¡No hay ni siquiera uno!” Si los judíos o cualquier otra persona, desean salvarse por guardar la ley, tienen que obedecerla perfectamente. Jesús nos enseña esto en su sermón del monte cuando dice: “Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto” (Mateo 5:48). Nosotros no somos perfectos. Al contrario, pecamos diariamente. Pero Jesús vino a este mundo para llevar una vida perfecta en nuestro lugar y reconciliarnos con Dios.

No somos salvos por guardar la ley, sino por la fe en Jesucristo. El apóstol Pablo escribe acerca de esto en los versículos 8 al 10. “La palabra está cerca de ti... Esta palabra es el mensaje de fe que predicamos. Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor, y con tu corazón crees que Dios lo resucitó, alcanzarás

la salvación. Pues con el corazón se cree para quedar libre de culpa, y con la boca se reconoce a Jesucristo para alcanzar la salvación.” El Espíritu Santo usa la Palabra de Dios, la Santa Biblia, para darnos fe. Es por eso que: leemos la Palabra de Dios, la estudiamos, y la compartimos con otros que no conocen a Jesús como su Salvador. Los versículos 14 y 15, nos recuerdan que hay mucha gente que necesita escuchar acerca de Jesús. Tal vez usted conozca a alguien que no conoce a Jesús. Para que otros puedan escuchar acerca de Jesús, podemos enviar maestros y pastores, para decirles las maravillosas noticias que Dios envió a su único Hijo Jesús para vivir y morir por nosotros. “¡Qué hermosa es la llegada de los que traen buenas noticias!” “Así pues, la fe viene como resultado del oír, y lo que se oye es el mensaje de Cristo.”

El profeta Moisés, el rey David, y el profeta Isaías, todos señalan que los que escucharon el mensaje del evangelio son los judíos. Hoy ese mensaje ha llegado a usted que no es judío. Como está escrito por el rey David en



Jesús envía a sus discípulos y a nosotros.

los Salmos: “La voz de ellos salió por toda la tierra, y hasta los últimos rincones del mundo llegaron sus palabras”.

Como resultado, usted ha llegado a conocer las buenas noticias acerca de su Salvador, y que Dios lo salvó a usted a través de la predicación y enseñanza de su Palabra para que usted creyera en Jesús. Dé gracias a Dios por la misericordia y amor que tiene por usted.

7. Los pecadores no pueden salvarse a ellos mismos por guardar la _____.
8. No somos _____, sino que _____ diariamente.
9. Somos salvos por la _____ en Jesucristo.
10. El Espíritu Santo usa la Palabra de Dios, la _____, para darnos la fe.
11. Dé gracias a Dios por la _____ y _____ que tiene por usted.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 85.

Al comenzar el capítulo 11 de la carta de Pablo a los romanos, él hace una pregunta

importante. ¿Rechazó Dios a los judíos? La respuesta es: “¡No!” Pablo da dos ejemplos:

1. Si Dios hubiera rechazado a los judíos, entonces Pablo mismo, que nos dice que es judío, no sería salvo.
2. En los días del Antiguo Testamento, cuando Elías fue profeta, él pensó que era la única persona que aún creía en Dios. Sin embargo, Dios recordó a Elías que aún había 7.000 judíos que no habían adorado el dios falso llamado Baal.

Ya aprendimos que Dios escoge, es decir, elige a quienes son salvos. Eso incluye tanto a los judíos como a los no judíos. Siempre habrá gente que cree en Jesús y es salva. “Y si es por bondad (gracia) de Dios (que son salvos), ya no es por los hechos; porque si así fuera, la bondad (gracia) de Dios ya no sería bondad (gracia)” (Romanos 11:6).

Pablo se llama a él mismo el apóstol a los no judíos. “Yo sin merecerlo, he sido puesto al servicio de este mensaje, por la acción poderosa de Dios. Yo soy menos que el más pequeño de todos los que pertenecen al

pueblo de Dios; pero él me ha concedido este privilegio de anunciar a los no judíos la buena noticia de las incontables riquezas de Cristo” (Efesios 3:7 y 8). Aunque Pablo quiere que los judíos sean salvos, también quiere que los no judíos crean en Jesús como su Salvador. Sin embargo, Pablo también advierte a los no judíos a no enorgullecerse, usando el ejemplo del árbol olivo. El olivo representa a los escogidos por Dios para ser sus hijos y formar parte de su iglesia. Los no judíos son como las ramas de un árbol silvestre que son injertadas en el árbol de Dios. Su salvación viene de Dios, la raíz del árbol. Si la rama es cortada, no seguirá con vida. Así los creyentes que no continúan en la Palabra de Dios, son separados del amor de Dios y de la salvación que él ha planeado para todos.

El apóstol pide a todos pensar: en qué tan bueno es Dios y qué tan estricto (Romanos 11:22). En su bondad y amor, Dios escogió a los que son salvos para ser sus hijos. Esas son las buenas noticias, el evangelio. Sin embargo, el hecho que Dios es estricto nos recuerda que podemos ser cortados de su

misericordia. Esas son las malas noticias, la ley. La Biblia nos dice que Dios “lo hace por igual con todos... pues todos han pecado y está lejos de la presencia salvadora de Dios” (Romanos 3:22 y 23) No obstante, Dios quiere que todos sean salvos (1 Timoteo 2:4). Si uno se salva, es por la gracia de Dios. Si se pierde, es por su propia culpa.

El plan de Dios es un misterio para todos. Dios, en su misericordia ha escogido y llamado a los que son salvos, tanto a los judíos como a los no judíos. Por tanto, las últimas palabras de Romanos el capítulo 11, los versículos 33 a 36, nos son motivo de alabar a Dios y decir: “Porque todas las cosas vienen de Dios, y existen por él y para él. ¡Gloria para siempre a Dios! Así sea.”

12. Dios _____ , es decir elige a los que son salvos.
13. Siempre habrá gente que _____ en Jesús y es salvada.
14. En su bondad y amor Dios escogió a los que son salvos para ser sus _____.

15. El hecho que Dios es estricto nos recuerda que podemos ser cortados de su _____.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 85.

REPASO DEL CAPÍTULO CUATRO

El apóstol Pablo nos recuerda que Dios quiere que todos, tantos judíos como no judíos, sean salvos. Sin embargo, el corazón de Pablo se llena de tristeza porque muchos judíos no creen en Jesús.

Los judíos recibieron muchas bendiciones de Dios. Fueron el pueblo escogido de Dios; recibieron los Diez Mandamientos de Dios a través de Moisés; y el Salvador, prometido a Abraham, iba a venir por medio de la familia del rey David. No obstante, la mayoría de los judíos no creyeron en Jesús cuando él vivió entre ellos. Aun hoy en día, los judíos están buscando el Salvador del pecado. Los no judíos son salvos por fe por causa de lo que hizo Jesús por ellos.

No son salvos por sus buenas obras. Esto se enseña claramente en la Biblia. Tal fe viene por oír la Palabra de Dios cuando está enseñada y predicada. Estas buenas noticias acerca de Jesús deben ser compartidas con los que no las conocen.

Es el Dios bueno quien escoge a gente para ser justificada, es decir, perdonada. Somos salvos por la gracia, el amor inmerecido de Dios, quien envió a su único Hijo para llevar una vida perfecta en nuestro lugar y para sufrir el castigo de nuestros pecados en la cruz. Usted puede dar gracias a Dios por lo que ha hecho.

Respuestas a las preguntas del capítulo cuatro:

1. creyeron; 2. prometido; 3. Palabra; 4. fe, obras;
5. gracia; 6. salvarnos; 7. ley; 8. perfectos, pecamos; 9. fe;
10. Santa Biblia; 11. misericordia, amor; 12. escoge;
13. cree; 14. hijos; 15. misericordia.

EXAMEN DEL CAPÍTULO CUATRO

1. Hoy en día hay mucha gente que no creen en la _____ de Dios.
2. A través de la carta de Pablo a los romanos, Dios enseña que somos salvos por la _____ en _____, y no por las buenas _____ que intentamos hacer en nuestra vida.
3. Nos perdemos si intentamos _____ a nosotros mismos.
4. El Espíritu Santo usa la Palabra de Dios, la _____ para darnos la fe.
5. Siempre habrá gente que _____ en Jesús y es salva.
6. En su bondad y amor, Dios escoge a los que son salvos para ser sus _____.
7. El hecho que Dios es estricto, nos recuerda que podemos ser cortados de su _____.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 137.



Capítulo cinco

Dios quiere que los creyentes le sirvan

Lea Romanos 12:1 – 15:33

Dios ha bendecido a todos los creyentes, cuyos pecados nos han sido perdonados. En respuesta al amor y misericordia de Dios, le mostramos agradecimiento por todo lo que ha hecho por nosotros. En este capítulo aprenderemos:

- a. que debemos usar nuestros dones para servir a Dios,

- b. que debemos obedecer a las autoridades que Dios ha puesto sobre nosotros,
- c. que debemos ayudar a los que están débiles en la fe, y
- d. que debemos enseñar a los demás y compartir nuestra fe.

A. DEBEMOS USAR NUESTROS DONES Y TALENTOS PARA SERVIR A DIOS.

En el capítulo 12, el apóstol Pablo enfoca nuestra atención en algunos asuntos importantes de nuestra vida cristiana. Dios ha mostrado misericordia a nosotros y ahora somos creyentes en Jesucristo nuestro Salvador. En respuesta a la misericordia de Dios, Pablo anima a los cristianos a que se presenten ellos mismos “como ofrenda viva” a Dios porque esto agrada a él y porque otros verán que somos sus hijos. En consecuencia, nuestra vida entera como cristianos será dedicada a servir a Dios. Pablo escribe: “En todo caso, lo mismo si comen, que si beben, que si hacen cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31). El

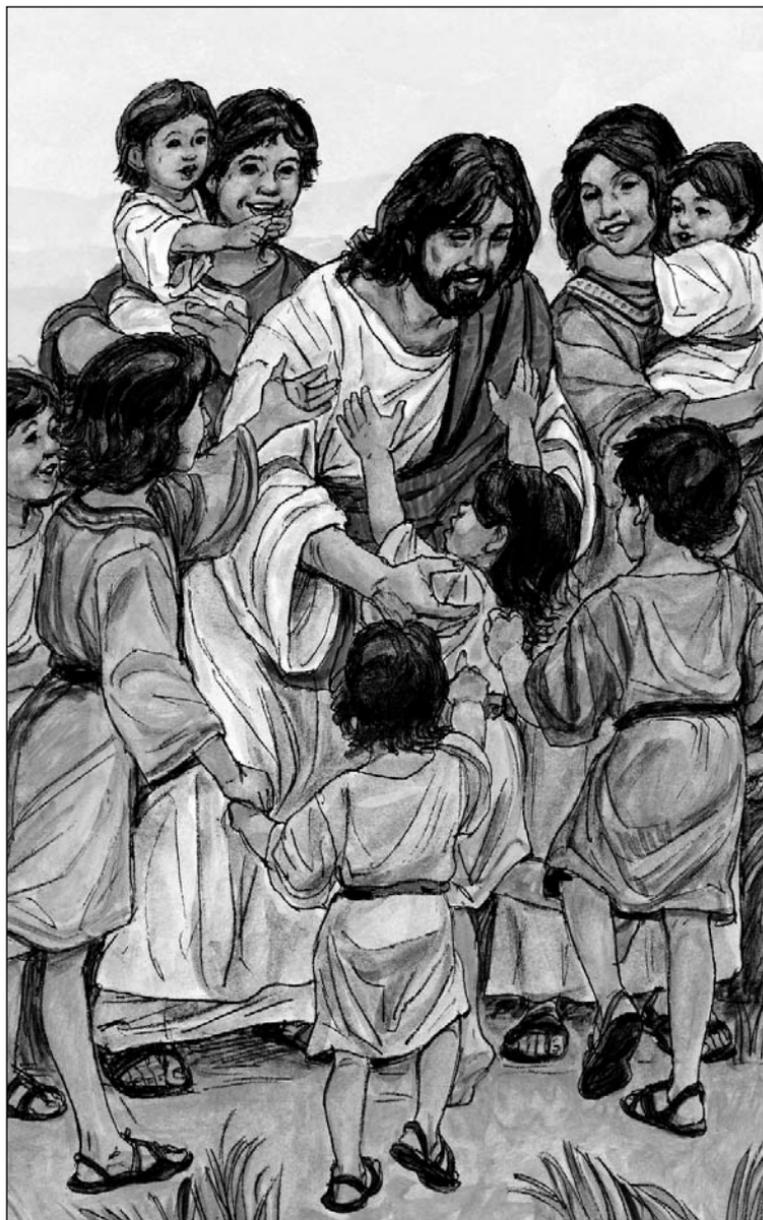
apóstol también escribe: “Y todo lo que hagan o digan, háganlo en el nombre del Señor Jesús” (Colosenses 3:17). Como cristianos no vivimos como la gente que no conoce a Dios. La forma en que vivimos y pensamos ha sido cambiada y mejorada. Cuando Pablo escribió a un hombre llamado Tito, le dijo: “Dios ha mostrado su bondad (gracia), la cual trae la salvación a toda la humanidad. Esa bondad de Dios nos enseña a dejar la maldad y los deseos mundanos, y a llevar en este mundo una vida de buen juicio, rectitud y devoción a Dios, viviendo en espera del feliz cumplimiento de lo que se nos ha prometido: el regreso glorioso de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se entregó a la muerte por nosotros, para salvarnos de toda maldad y limpiarnos completamente, para que seamos suyos, deseosos de hacer el bien” (Tito 2:11-14). Como cristianos, nuestras vidas ahora han sido transformadas por la fe en Jesús y queremos hacer lo bueno. Ahora no vamos a vivir como otras personas en el mundo que no creen en Jesús como su Salvador.

Cada creyente tiene diferentes dones y habilidades. Dios quiere que trabajemos juntos para mostrar nuestro amor por él. Es como nuestros cuerpos. Cada parte de nuestro cuerpo tiene una tarea diferente: vemos con los ojos, escuchamos con los oídos, caminamos con los pies, y tocamos cosas con nuestras manos. No obstante, no caminamos con nuestros ojos ni tocamos con nuestros oídos. Cada parte de nuestro cuerpo trabaja en conjunto con las otras partes para que podamos: comer, dormir, escuchar, y caminar. Trabajan juntos para que podamos vivir y movernos. Lo mismo es cierto en cuanto a nuestra relación con otros cristianos. No todos somos iguales. Pablo señala que unos tienen la habilidad para enseñar y otros para animar a los demás. Necesitamos trabajar juntos como cristianos para que la Palabra de Dios alcance a otras personas para que ellos también sean justificados.

En los versículos 6 a 8, Pablo nos da unos ejemplos maravillosos de cómo nosotros como creyentes en Jesucristo podemos servir. Veamos un par de ejemplos que se mencionan en estos versículos.

a. Dios quiere que humilde y fielmente enseñemos (profeticemos) su Palabra. Vamos a querer seguir estudiando la Palabra de Dios para que no perdamos nuestra fe en Dios, sino que la fortalezcamos. Como padres queremos enseñar las historias bíblicas a nuestros hijos para que crean en Jesús. Como cristianos queremos enseñar a nuestros amigos y vecinos acerca de lo que Jesús ha hecho por todos nosotros al vivir y morir por nosotros para que pudiéramos tener la vida eterna en el cielo.

b. Dios quiere que mostremos misericordia a los que tienen necesidad. Dios nos pide hacer esto libremente, es decir, no porque tengamos que, sino porque queremos hacerlo. Puede ser que seamos pobres, pero podemos compartir lo que tenemos libremente sabiendo que Jesús nos ha dicho: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron” (Mateo 25:37-40).



Jesús bendice a los niños.

En los versículos 9 a 12, Dios nos recuerda que él quiere que mostremos amor el uno al otro. Dios ha mostrado su amor a nosotros de muchas maneras. Por ejemplo, nos ha justificado, es decir, perdonado de todos nuestros pecados. También nos ha bendecido con la vida eterna en el cielo. Además, en nuestra vida en la tierra nos ha dado familia y amigos. Nos ha bendecido ricamente con comida y abrigo.

Ahora Dios, en frases cortas, nos recuerda cómo nos debemos comportar como cristianos. Escuchen lo que Dios dice: “Ámense sinceramente unos a otros”. Debemos aborrecer lo malo y seguir lo bueno.

a. Debemos vivir alegres por la esperanza. En esta tierra puede ser que esperamos recibir muchas cosas y nunca las recibimos. Sin embargo, los cristianos tienen la esperanza segura de la vida eterna en el cielo. Por eso podemos estar alegres.

b. Al sufrir, debemos soportarlo con paciencia. Hay muchos sufrimientos y problemas en la vida de todos los que viven en este mundo porque nosotros somos pecadores. Podemos pedir a Dios que quite nuestros sufrimientos, pero a veces nos puede parecer que no contesta nuestras oraciones. Tenemos que ser pacientes porque “sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes le aman” (Romanos 8:28).

c. Y cuando oramos, debemos hacerlo con fe, es decir, con la certeza de que Dios escucha nuestras oraciones y las contestará. A veces contesta que sí; a veces que no. Y a veces nos dice que esperemos. Pero nosotros oramos confiando en que Dios, quien sabe lo que es mejor para nosotros, contestará todas nuestras oraciones.

d. Dios quiere que compartamos nuestras bendiciones con otros, y que los recibamos en nuestras casas. Pablo nos recuerda: “Por eso, siempre que podamos, hagamos

bien a todos, y especialmente a nuestros hermanos en la fe” (Gálatas 6:10).

En los versículos anteriores de este capítulo, Dios nos dice que le sirvamos, al ayudar a nuestros hermanos en la fe. Ahora en los versículos que quedan en este capítulo, nos recuerda cómo quiere que le sirvamos mientras vivimos entre los que no son creyentes.

a. Dios quiere que bendigamos a otros y no los maldigamos. Esto es especialmente cierto en cuanto a los que nos hacen daño por ser creyentes. El diablo intentará en cualquier forma hacernos pecar y perder la fe en Jesús. Él utiliza a los incrédulos quienes se ríen de nosotros y aun nos lastiman. Dios no quiere que los maldigamos y así pecar contra sus mandamientos. Al contrario, quiere que los bendigamos. Esto requiere mucho valor, y sabemos que Dios nos ayudará en cada día de necesidad.

b. También Dios quiere que nos alegremos con los que están alegres. Hay días felices,

como por ejemplo, cuando se casa una pareja o nace un bebé. Podemos alegrarnos con esas personas y familias. Sin embargo, también hay días cuando están tristes. Dios quiere que lloremos con los que han perdido a un ser querido que se ha ido o muerto. Como creyentes, queremos consolarlos usando la Palabra de Dios.

c. Dios quiere que no seamos orgullosos, sino humildes. Debemos estar dispuestos a: saludar, y hablar con, y ayudar, a los que son “humildes”. Sobre todo, Dios quiere que vivamos en paz y que no hagamos mal a nadie. Es Dios quien castiga el mal. Dios dice: “A mí me corresponde hacer justicia; yo pagaré”. Dios quiere que vivamos en paz y que hagamos bien.

d. Dios también quiere que mostremos amor a nuestros enemigos. Quiere que les demos comida cuando tengan hambre y algo de beber cuando tengan sed. Nos dice: “Así harás que le arda la cara de vergüenza”.

Hay tantas cosas que Dios nos pide hacer como cristianos. No queremos vivir como los incrédulos. Queremos cambiar nuestras vidas al vencer el mal con el bien. Pídale a Dios que, como creyente, usted pueda llevar una vida cambiada con la ayuda de él que perdona todos sus pecados. En el primer versículo de este capítulo leímos: “Preséntense ustedes mismos como ofrenda viva, consagrada y agradable a Dios”.

1. Dios ha mostrado su _____ a nosotros.
2. Dios quiere que nuestra vida entera sea dedicada a _____ a él.
3. Como cristianos, nuestras vidas ahora son _____ por la fe en Jesús.
4. Cada creyente tiene diferentes _____ y _____.
5. Con humildad debemos fielmente _____ la Palabra de Dios.
6. Debemos mostrar misericordia a los que están en _____.
7. Debemos aborrecer lo que es _____, pero seguir lo que es _____.

8. Los cristianos tienen la esperanza de la _____ en el cielo.
9. Debemos _____ a otros y no maldecirlos.
10. Debemos mostrar amor aun a nuestros _____.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 119.

B. DEBEMOS OBEDECER A LOS QUE DIOS HA PUESTO SOBRE NOSOTROS

El Espíritu Santo es la persona de la Trinidad que inspiró, a los muchos escritores de la Biblia, lo que debían escribir. En Romanos, el capítulo 13, el apóstol Pablo escribe acerca de cómo debemos: obedecer, honrar, y respetar, a quienes Dios ha puesto sobre nosotros en nuestra vida.

El Cuarto Mandamiento: “Honra a tu padre y a tu madre”, incluye el obedecer y honrar a nuestros papás. También incluye a todas las personas que Dios ha puesto sobre nosotros como autoridades: nuestros maestros, la

policía, y otros. Pablo en este capítulo nos dice que debemos honrar y obedecer especialmente a los que están sobre nosotros en el gobierno.

Existen muchos tipos diferentes de gobierno. Hay dictaduras y democracias; hay buenos líderes y malos líderes; hay: presidentes, y reyes, y primeros ministros. Todas estas autoridades son establecidas por Dios. En el versículo uno, Pablo escribe: “Todos deben someterse a las autoridades establecidas. Porque no hay autoridad que no venga de Dios, y las que hay, fueron puestas por él.” Cuando el apóstol Pablo escribió estas palabras, la gente de la ciudad de Roma estaba gobernada por un muy mal líder llamado Nerón. Él mató a los cristianos y quemó la ciudad de Roma. No obstante, Dios manda que la gente respete a quienes los gobiernan. Pablo explica la diferencia que hay si hacemos lo correcto y obedecemos al gobierno, o si hacemos lo malo y desobedecemos al gobierno.

Si hacemos lo malo, debemos tener miedo de lo que el gobierno puede hacernos. “¿Quieres vivir sin miedo a la autoridad?” Entonces, debemos portarnos bien, ya que las autoridades están “al servicio de Dios”. Dios también muestra su enojo usando la “espada”. Todo esto nos recuerda que: si no obedecemos al gobierno, si no pagamos nuestros impuestos, si hacemos daño a otro, o si le robamos, las cortes tienen autoridad de Dios para: multarnos, echarnos en la cárcel, o aún, si es necesario, usar la espada para matar a una persona mala.

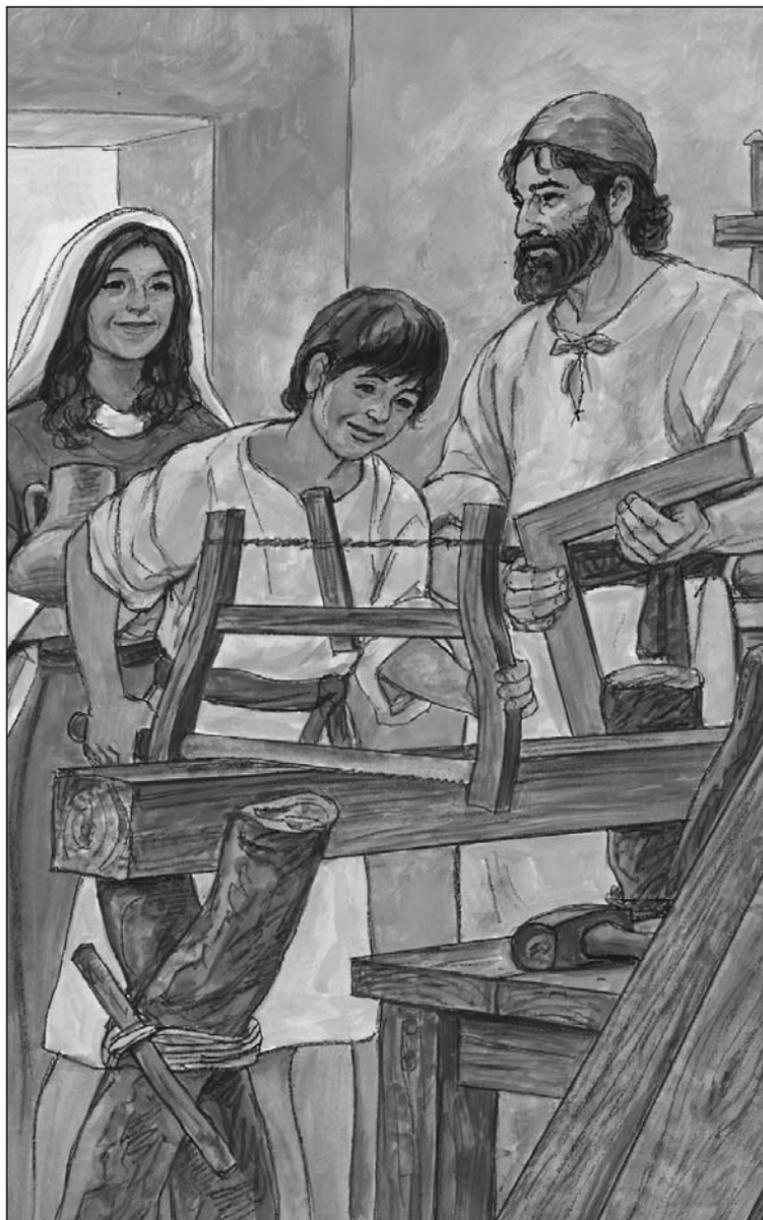
Por otro lado, nos recuerda: “Pórtate bien, y la autoridad te aprobará”. El gobierno “está al servicio de Dios para tu bien”. Así evitarán castigo. Es por eso que también pagamos los impuestos. Muestre respeto y honor a los que Dios ha puesto sobre usted en su vida, ya sean: sus padres, sus maestros, la policía, o los gobernantes de su país. Entonces Dios le bendecirá.

En el Cuarto Mandamiento aprendemos:

“Honra a tu padre y a tu madre para que seas feliz y vivas una larga vida en la tierra”.

Nuestros papás nos aman y hacen todo lo que pueden para proveernos: comida, ropa, y hogar en donde vivir. Los líderes en la iglesia también nos proveen bendiciones. Ellos cuidan de nuestras almas y quieren que tengamos paz con Dios y la vida eterna en el cielo. El gobierno es el brazo de Dios para: proveer orden en la tierra, y bendecirnos con paz y protección. No tenemos que obedecer a quienes nos gobiernan cuando nos manden hacer algo contra la voluntad de Dios.

Jesús nos enseña a amar a nuestros padres. La Biblia nos dice que cuando él tenía doce años, fue encontrado por María y José en el templo y que “entonces volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndoles en todo” (Lucas 2:41-51). Jesús estuvo cuidando a su madre cuando estaba muriendo en la cruz, al pedirle al apóstol Juan que la cuidara (Juan 19:26 y 27). Jesús respetó al gobierno cuando dijo a sus enemigos, los fariseos: “Den al



Jesús les obedece a María y José.

emperador lo que es del emperador, y a Dios lo que es de Dios” (Mateo 22:15-22).

Cuando Jesús dijo que dieran al emperador lo que era del emperador, estaba hablando de los impuestos que pagaban al gobierno. Pablo está hablando de lo mismo cuando dice: “Es preciso someterse a las autoridades... También por esta razón ustedes pagan impuestos”. Honramos a todos los que tienen autoridad sobre nosotros, no sólo al pagar los impuestos, sino también al mostrarles respeto y amor. El apóstol después habla del amor que debemos tener por todos. Es el amor de Cristo lo que mueve a los creyentes a honrar y obedecer a los que tienen autoridad sobre ellos en su vida.

En el versículo 8, el apóstol Pablo dice: “No tengan deudas con nadie, aparte de la deuda de amor que tienen unos con otros”. Luego señala unos de los mandamientos que no guardamos perfectamente. Si usted mira a otra persona con lujuria en su corazón, usted comete adulterio. Si usted odia a alguien,

usted comete asesinato. Si usted tiene envidia de algo que pertenece a otra persona, usted tiene un deseo malo. Eso no es mostrar amor. Jesús resumió todos los mandamientos al decir que debemos amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, alma y mentes y que debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. El amor es el cumplimiento de la ley.

Hay que entender que el amor por nuestro prójimo es nuestra respuesta al amor que Dios nos ha mostrado. En amor, Dios envió a su único Hijo para ser nuestro Salvador y nos justificó. En su amor, nos promete vida eterna con él en el cielo. Se ha señalado, una y otra vez, en esta carta a los Romanos que no somos salvos por guardar la ley, sino que somos justificados por la gracia de Dios por medio de Jesucristo. Ahora Pablo nos dice: "Nuestra salvación está más cerca ahora que al principio, cuando creímos en el mensaje". Cada día nos lleva más cerca a nuestra muerte, o la venida de Jesús para juzgar a la gente de nuestro mundo.

Por consecuencia, Pablo nos anima a vivir en la luz del amor de Dios, y no en las tinieblas de la incredulidad. La Palabra de Dios nos advierte a no andar en caminos malos como: en “banquetes ruidosos”, ni en “borracheras”, ni en “inmoralidades” o “vicios”, ni en “discordias” o “envidia”. Al hacer estas cosas, estamos andando en la oscuridad.

Al contrario, nos hemos revestido del Señor Jesucristo. En su carta a los cristianos viviendo en la región de Galacia, Pablo escribe: “Por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, y por el bautismo han venido a estar unidos con Cristo y se encuentran revestidos de él” (Gálatas 3:26,27). El estar revestidos de Cristo significa que hemos recibido a Jesús por medio de la fe que Dios nos ha dado y que Somos justificados por lo que hizo Jesús por nosotros. Esa fe hace posible que llevemos la nueva vida cristiana a la luz del amor de Dios y no en la oscuridad de la incredulidad.

11. El apóstol Pablo escribe acerca de cómo debemos _____, _____ y _____ a los que han sido puestos en autoridad sobre nosotros en esta vida.
12. Si nos portamos _____, debemos tener miedo de lo que el gobierno nos puede hacer.
13. Si usted hace lo correcto, no debe tener _____ de los líderes.
14. Es el amor de _____ que mueve a los creyentes a _____ y _____ a los que tienen autoridad sobre ellos.
15. Somos justificados solamente por la _____ de Dios por medio de Jesús.
16. Pablo nos anima a vivir en la _____ del amor de Dios y no en la oscuridad de la _____.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 119.

C. DEBEMOS AYUDAR A LOS DÉBILES EN LA FE

En el capítulo 14, el apóstol Pablo ahora habla acerca de que los creyentes deben ayudar a los débiles en la fe. Una vez más, él habla acerca de los que son judíos y los que no.

Durante el Antiguo Testamento, Dios mandó a los judíos guardar ciertas leyes sobre el tipo de comida podían consumir. Por ejemplo, no les fue permitido comer puerco, así como algunas otras comidas (Levítico 7:22 y 23; 11:1-24). Los judíos del Antiguo Testamento tenían que llevar ciertas ofrendas al Señor como: ofrendas quemadas, ofrendas de grano, y ofrendas de animales (Levítico 1:1-3; 2:1; 4:1-5). Además, en el Antiguo Testamento, Dios mandó a los judíos observar ciertos días festivos, como por ejemplo: el festival de la Pascua, el festival de los tabernáculos, y el festival de la cosecha (Levítico 23:1-44). Pero cuando Jesús vino como nuestro Salvador, él guardó todas las leyes del Antiguo Testamento, en lugar nuestro, para que nosotros que vivimos en el

Nuevo Testamento no tengamos que guardarlas. Colosenses 2:16 y 17 dice, a los creyentes del Nuevo Testamento: “Por tanto, que nadie los critique a ustedes por lo que comen o beben, o por cuestiones tales como días de fiesta, lunas nuevas o días de reposo. Todo esto no es más que la sombra de lo que ha de venir, pero la realidad misma es Cristo”.

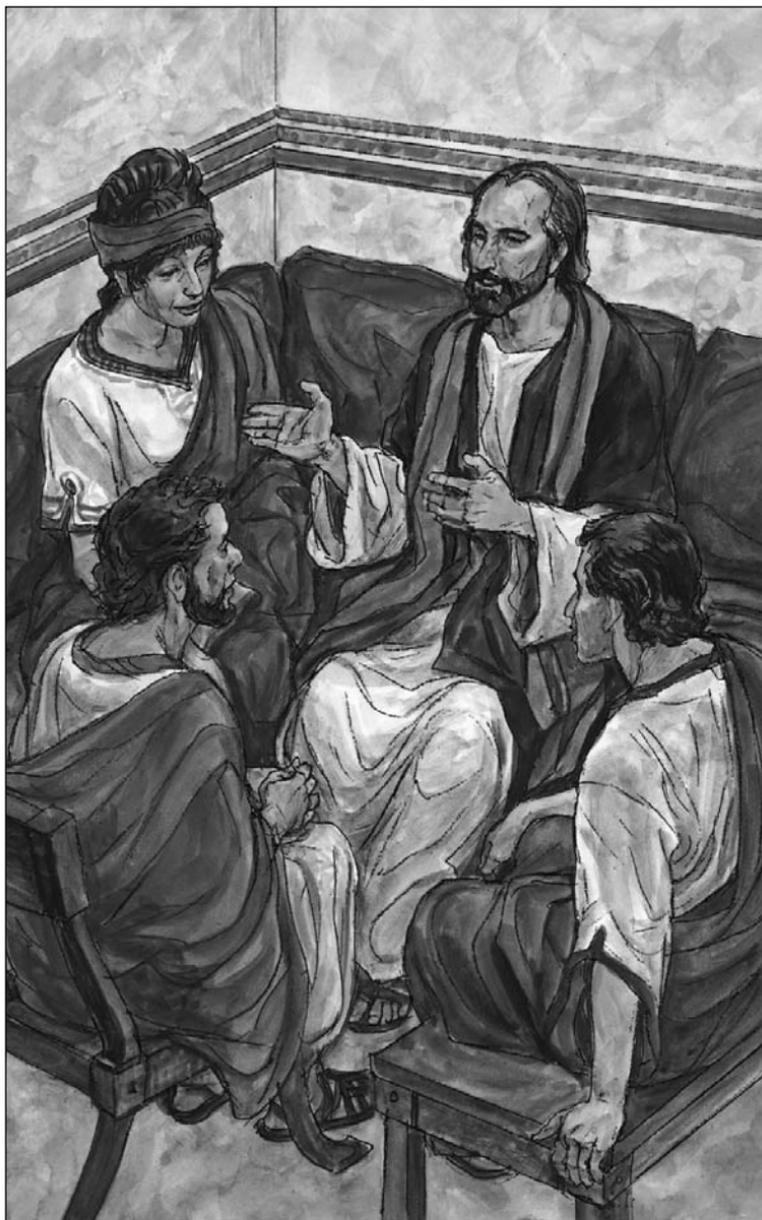
Dios no nos perdona los pecados por medio de las leyes del Antiguo Testamento. Al contrario, somos justificados, es decir, perdonados, por lo que Cristo Jesús hizo por nosotros al obedecer las leyes del Antiguo Testamento y al ser castigado por los pecados de todas las personas con su muerte en la cruz.

En el tiempo de Pablo, algunos de los judíos que creían en Jesús tenían problemas con ciertas comidas, o ciertos días festivos, porque estaban tan acostumbrados a guardar esas leyes del Antiguo Testamento.

Pablo nos recuerda que todas las comidas son buenas para comer, pero que no debemos juzgar a los que no quieren comer todas las comidas. Al contrario, debemos ayudarlos a conocer la verdad acerca de ciertas comidas. No debemos juzgarlos por ser diferentes.

Eso es cierto en nuestra vida hoy en día. Algunas personas son diferentes de otros. Algunos tienen costumbres que no tenemos nosotros. No debemos burlarnos de ellos sino ayudarlos, al enseñarles lo que dice la Palabra de Dios.

Ahora en Romanos el capítulo 15, Pablo nos recuerda que debemos ayudar a los que tienen fe débil. Debemos “hacer las cosas para su bien y para que pueda crecer en su fe”. Algunas personas se burlaron de Jesús y no debemos burlarnos de los que tienen fe débil. Pablo pide a los no judíos que ayuden a los judíos a ser creyentes fuertes en Jesús. “Y Dios, que es quien da constancia y consuelo, los ayude a ustedes a vivir en armonía unos con otros, conforme al ejemplo de Cristo



Pablo habla con nuevos creyentes.

Jesús”. Pablo usa cuatro declaraciones del Antiguo Testamento para asegurarnos que Dios es el Dios tanto de los judíos como de los no judíos. Isaías dice: “Brotará la raíz de Isaí (Jesús quien fue judío), que se levantará para gobernar a las naciones (no judías), las cuales pondrán en él su esperanza”.

17. Durante el Antiguo Testamento, Dios mandó a los judíos guardar ciertas

_____.

18. Dios no _____ nuestros _____ por medio de las leyes del Antiguo Testamento.

19. Algunas personas se burlaron de Jesús y no debemos _____ de los que tienen _____ débil.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 119.

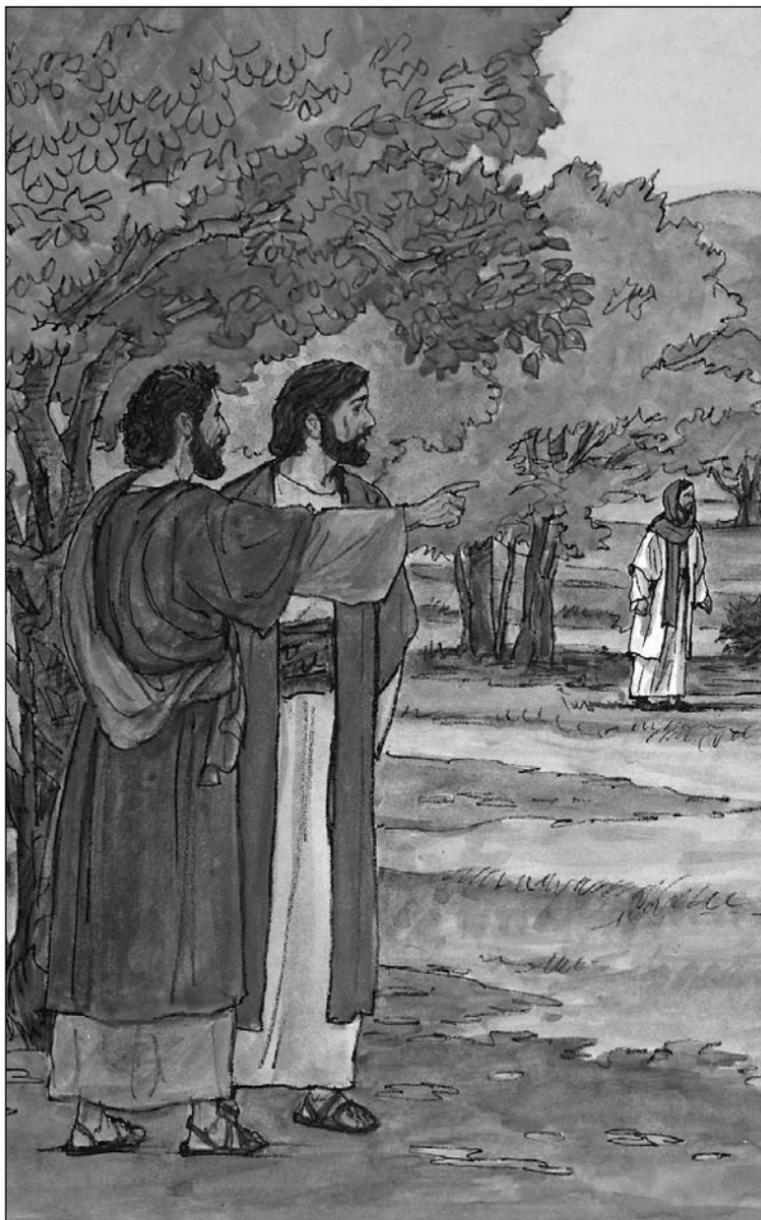
D. DEBEMOS ENSEÑAR A OTROS Y COMPARTIR NUESTRA FE

En Romanos 15:14-22, Pablo nos recuerda una vez más que él es un judío que llegó a creer en Jesucristo. Quiere compartir el

mensaje que los no judíos también son escogidos por Dios y justificados. Los pecados de ellos también son perdonados. Son hijos de Dios. Pablo enseñó a otros y compartió su fe en Jesús al predicar la Palabra de Dios. Su predicación se enfocó en lo que hizo Jesús por la humanidad pecaminosa. “No me atrevo a hablar de nada, aparte de lo que Cristo mismo ha hecho por medio de mí.”

El apóstol Pablo compartió la Palabra de Dios con gente de todo el mundo romano de su día. Predicó el evangelio en lo que hoy en día es: el país de Turquía, el país de Grecia, y el país de Macedonia, y dice: “He llevado a buen término la predicación del mensaje de la salvación por Cristo desde (la ciudad de) Jerusalén y por todas partes hasta la región de Iliria. Así he procurado anunciar la salvación donde nunca antes se había oído hablar de Cristo”.

Así como el apóstol Pablo quería compartir las buenas noticias acerca de Cristo “donde nunca antes se había oído hablar de Cristo”, esto



Andrés y Felipe aprenden acerca de Jesús.

también debe ser lo que queremos hacer nosotros como creyentes. Existen muchos amigos que saben de Jesús. Hay mucha gente en nuestro país que adora a dioses falsos. Además, hay mucha gente en otros países del mundo que aún anda en la oscuridad espiritual en vez de la luz de Jesús y su Palabra.

¿Qué podemos hacer para compartir las buenas noticias de que todos son justificados, es decir, perdonados por lo que Jesús hizo por ellos? Podemos orar que la Palabra de Dios sea enseñada a muchas personas para que puedan venir al conocimiento de la verdad acerca de su salvación por medio de la fe en Jesucristo. Podemos hablar con la gente en nuestro derredor acerca de la esperanza y gozo que hay en nuestros corazones ya que Jesús nos ayuda en nuestra vida en la tierra y nos lleva a la vida eterna en el cielo. Podemos honrar y apoyar a los que enseñan y predicán la Palabra de Dios a nosotros. Podemos dar nuestras ofrendas, conforme a como Dios nos ha bendecido para que pastores y maestros puedan ser enviados a otras ciudades y países

para contar a muchos: hombres, y mujeres, y niños, la certeza de nuestra salvación. Realmente hay mucho que podemos hacer como individuos y como grupos de creyentes, para contar a otros acerca de Jesucristo nuestro Salvador. Jesús nos envía al mundo diciéndonos: “Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:18-20).

20. Pablo enseña a otros y comparte su fe en Jesús al predicar la _____ de _____.
21. Enliste cuatro formas, en que podemos compartir las buenas noticias, acerca de que todos son justificados, es decir, perdonados por lo que hizo Jesús por ellos.
- a. _____
-

b. _____

c. _____

d. _____

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 119.

REPASO DEL CAPÍTULO CINCO

En los primeros capítulos de la carta de Pablo a los Romanos, él escribe acerca de la enseñanza que somos justificados por la fe en Jesucristo. No somos salvos por nuestras buenas obras, sino por la gracia de Dios quien nos escogió y nos declaró inocentes y perdonó nuestros pecados. Ahora en los últimos capítulos de su carta, Pablo escribe acerca de cómo un creyente debe llevar su vida cristiana. Hemos estudiado cuatro formas en que podemos hacer esto.

La primera manera es al usar nuestros talentos y habilidades para servir a Dios. Dios ha dado a cada personas diferentes dones y habilidades. Algunos son buenos maestros; otros, buenos líderes. Dios quiere que trabajemos juntos como cristianos así como las varias partes del cuerpo trabajan en conjunto. Dios quiere: que mostremos misericordia a otros, que estemos llenos de gozo, y que reflejemos nuestro gozo cristiano en nuestra vida. Debemos mostrar amor a otros, aun a nuestros enemigos.

La segunda manera de llevar nuestra vida cristiana es al honrar y obedecer a los que han sido puestos en autoridad sobre nosotros en nuestra vida. Pueden ser: nuestros padres o maestros, la policía u otros de nuestro gobierno. Pablo muy claramente enseña que Dios ha puesto los gobiernos sobre nosotros. El gobierno ha sido establecido para proveer orden y paz en nuestro mundo. Si hacemos lo correcto, seremos alabados por el gobierno. Si hacemos lo malo, Dios nos dice que el gobierno tiene derecho de castigarnos. El Cuarto Mandamiento también nos enseña a

honrar a las autoridades en nuestra vida. Mostramos amor y respeto a los que gobiernan sobre nosotros por causa del amor que Dios nos ha mostrado primero.

La tercera forma que Pablo nos enseña para llevar la vida cristiana es al ayudar a los débiles en la fe. Pablo compara la vida de los judíos, que han observado las leyes del Antiguo Testamento, con los creyentes del Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, hay muchas leyes acerca de la comida y festivas que tenían que ser observadas. Sin embargo, servían sólo como una sombra de Jesús quien vino para guardar todas las leyes del Antiguo Testamento. Ahora somos libres de estas leyes y Dios quiere que ayudemos a los que aún tratan de guardar las leyes del Antiguo Testamento para que puedan ver que son salvos, no por la ley, sino por la fe en Jesucristo.

Finalmente, Pablo nos recuerda que debemos enseñar y compartir las buenas noticias que Jesús es el Salvador de todos, tanto de los judíos y no judíos. Jesús mandó que hiciéramos discípulos de todas las naciones.

Jesús quiere que los bauticemos y que les enseñemos a preservar todo lo que Jesús nos enseñó. Además, él promete estar con nosotros mientras hacemos esto, hasta el fin del tiempo en nuestro mundo. Podemos enseñar y compartir las buenas noticias, al orar que la Palabra de Dios sea enseñada a mucha gente. Además, podemos hablar con otros y contarles del amor de Jesús por ellos, y del gozo que tenemos en nuestra vida como cristianos. Podemos honrar y apoyar a nuestros maestros religiosos. Y podemos dar ofrendas para que las buenas noticias sean enseñadas en otras partes de nuestro país y del mundo.

Las respuestas a las preguntas del capítulo cinco:

1. misericordia; 2. servirle; 3. transformadas; 4. dones, habilidades; 5. enseñar; 6. necesidad; 7. malo, bueno; 8. vida eterna; 9. bendecir; 10. enemigos; 11. obedecer, honrar, respetar; 12. mal; 13. miedo; 14. Cristo, honrar, obedecer; 15. gracia; 16. luz, incredulidad; 17. leyes; 18. perdona, pecados; 19. burlarnos, fe; 20. Palabra, Dios; 21 a. Podemos orar que la Palabra de Dios sea enseñada. b. Podemos hablar con los que están en nuestro alrededor acerca de nuestra esperanza. c. Podemos honrar y apoyar a los que enseñan y predicán. d. Podemos dar nuestras ofrendas conforme a cómo Dios nos ha bendecido.

Ciertamente, hay muchas maneras en que un creyente en Jesús puede llevar su vida cristiana para que otros vean las cosas buenas que hacemos, y alaben no a nosotros, sino a nuestro Dios en el cielo.

EXAMEN DEL CAPÍTULO CINCO

1. Nuestra vida entera como cristianos está dedicada a _____ a Dios.
2. Debemos aborrecer lo _____ pero seguir lo _____.
3. Dios quiere que mostremos amor aun a nuestros _____.
4. El apóstol Pablo escribe acerca de cómo debemos _____, _____ y _____ a los que han sido puestos en autoridad sobre nosotros.
5. Si usted hace lo correcto, no debe tener _____ de los líderes.
6. Es el amor de _____ que mueve al creyente a _____ y _____ a las autoridades en su vida.
7. Dios no _____ nuestros

_____ por medio de las leyes del Antiguo Testamento.

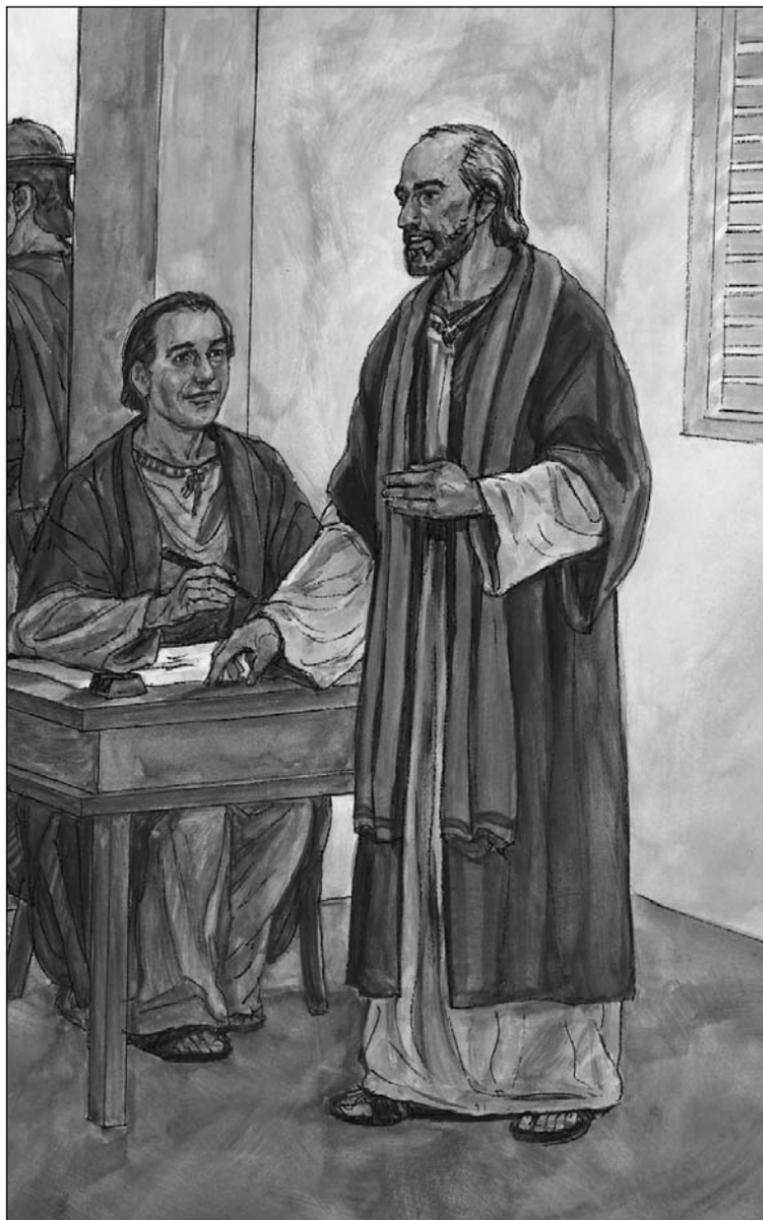
8. Pablo enseña a otros y comparte su fe en Jesús al predicar la _____ de _____.
9. Enliste cuatro maneras en que podemos compartir las buenas noticias acerca de cómo todos son justificados, es decir, perdonados por lo que hizo Jesús por ellos.
 - a. _____

 - b. _____

 - c. _____

 - d. _____

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 137.



Pablo dicta a un escriba.



Capítulo seis

La parte final de la carta de Pablo a los Romanos

Lea Romanos 16:1-27

Llegamos ahora al último capítulo de la carta a los Romanos. En este capítulo, el apóstol Pablo habla de tres cosas:

- * saludos a sus: amigos, parientes, y compañeros en el ministerio,
- * una advertencia final, y
- * una palabra final de ánimo para todos los cristianos.

En los primeros 16 versículos de este capítulo, Pablo manda saludos a 25 personas. Esta es la mayor cantidad de personas mencionadas en todas las cartas que escribió Pablo. No haremos mención de cada persona que Pablo saluda en este capítulo, pero sí estudiaremos algunos de ellos.

Muchas de las personas que Pablo menciona son mujeres. Las mujeres tienen un papel importante por llevar a cabo la obra de la iglesia cristiana. Como madres, ellas dan ejemplo a sus hijos y los ayudan a aprender acerca de Jesús y a llevar una vida cristiana. Las mujeres también pueden ser un ejemplo del estudio de la Palabra de Dios para el fortalecimiento de su fe. Además, pueden servir buscando a otras mujeres para compartir el evangelio con ellas.

Febe a quien se menciona en el primer versículo del capítulo 16, es ese tipo de mujer. Ese versículo nos dice que sirvió como diaconisa de la iglesia en la ciudad de Cencrea.

Fue una gran ayuda para muchas personas allá, incluso al mismo Pablo. También se menciona a la pareja matrimonial de Prisca y Aquila. Esos dos cristianos también ayudaron mucho a Pablo. El versículo tres nos dice que sirvieron juntos con Pablo. Una cosa importante que aprendemos de ellos, es que un grupo de personas se reunió en su casa para aprender acerca de Dios y adorarlo. Así como iglesias domiciliarias formaron parte de la temprana historia de la iglesia cristiana, también son importantes hoy en día. No es necesario un templo grande para poder adorar a Dios y estudiar su Palabra. Podemos reunirnos, con nuestros amigos y vecinos, en una casa o en un salón, para estudiar y adorar.

Otra cosa que Pablo menciona acerca de Prisca y Aquila y de otros, es que ellos “pusieron en peligro su propia vida”. Había mucha persecución en la iglesia antigua. En el versículo siete, son mencionadas otras dos personas que fueron encarceladas con Pablo por ser creyentes. En el versículo diez, dice que Apeles “ha dado tantas pruebas de su fe

en Cristo”. Aun hoy en día, habrá gente que se reirá de nosotros o hasta nos lastimará porque creemos en Jesús y queremos compartir el gozo de ser cristiano con otras personas. Entonces tenemos que recordar que Jesús estará con nosotros y que “Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes le aman” (Romanos 8:28).

Algunas de las personas a quien Pablo saluda son parientes de él. Muchos son personas a quien Pablo conoció en sus viajes misioneros y que no eran judíos.

Después de mandar saludos a todos estos: parientes, amigos, y hermanos en la fe, Pablo da a los cristianos en Roma y hoy a nosotros una advertencia en los versículos 17 y 18: “Hermanos, les ruego que se fijen en los que causan divisiones y ponen tropiezos, pues eso va contra la enseñanza que ustedes recibieron. Apártense de ellos.”

“Apártense de ellos.” Con estas palabras, el póstol Pablo advierte a los cristianos para que

se cuiden de los que intentarán destruir su fe en Jesús. Tales maestros e individuos no enseñarán la Palabra de Dios en toda su verdad. Tales individuos pondrán: su propia razón, sus propias opiniones, sobre lo que enseña la Palabra de Dios. Jesús mismo nos dio esa misma advertencia cuando, hablando del fin del mundo, dijo: “Tengan cuidado de que nadie los engañe. Porque vendrán muchos haciéndose pasar por mí. Dirán: ‘Yo soy el Mesías’, y engañaran a mucha gente” (Mateo 24:4 y 5). Pablo continúa advirtiéndonos en el versículo 18: “[Ellos] no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios apetitos, y con sus palabras suaves y agradables engañan el corazón de la gente sencilla”.

Es por eso que tenemos que estudiar lo que Dios nos enseña en la Biblia. Es por eso que necesitamos probar a cada maestro y predicador, para ver si esa persona está enseñando la verdad de la Palabra de Dios o sus propias opiniones. Antes de dejar a sus discípulos, Jesús les mandó bautizar y enseñar.

Tanto ellos como nosotros debemos enseñar todo lo que Dios nos ha mandado, incluyendo la ley y el evangelio. Esto también incluye lo que hemos aprendido de nuestro estudio de la carta a los Romanos, acerca de cómo somos salvos por la fe en Jesucristo, y no por las obras de la ley. Somos justificados, es decir, que nuestros pecados son perdonados. Aprecie esa Palabra de Dios.

Finalmente, Pablo quiere animar a todos los cristianos, tanto: a los que estaban en Roma, como a los que están en nuestras vidas, y mundo hoy. El corazón de Pablo está lleno de gozo y quiere que sus hermanos en la fe tengan paz con Dios. Entonces, pide que el Señor Jesucristo bendiga a todos los cristianos. Da toda la alabanza y gloria a Dios, por lo que él ha hecho por nosotros. Habla de las buenas noticias en Cristo que él predicó y que nosotros predicamos y enseñamos. Dios mandó que ese mensaje sea conocido en todas las naciones. Él quiere que todos nosotros creamos en él y le obedezcamos.

“A Dios, el único y sabio, sea la gloria para siempre por medio de Jesucristo. Así sea.”

1. Muchas de las personas que Pablo menciona son _____.
2. Las mujeres pueden ser un ejemplo del estudio de la _____ de Dios para el fortalecimiento de su fe.
3. Había mucha _____ en la iglesia antigua.
4. Con las palabras: “Apártense de ellos”, el apóstol Pablo está _____ a todos los cristianos a cuidarse de los que intentarán destruir su _____ en Jesús.
5. Pablo quiere que todos demos gloria y alabanza a _____ por todo lo que él ha hecho por nosotros.
6. Dios quiere que todos nosotros _____ en él y le obedezcamos.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la página 131.

REPASO DEL CAPÍTULO SEIS

En el último capítulo de su carta a los Romanos, el apóstol Pablo manda saludos a muchos: amigos, parientes, y compañeros en el ministerio. Además, él recuerda que esas personas lo ayudaron en su ministerio y que ellos sufrieron en sus vidas por su fe en Jesucristo.

Luego da una advertencia a los cristianos en Roma y también a nosotros hoy. Habrá los que intentarán destruir la fe de los creyentes. Esas personas enseñarán falsa doctrina (enseñanzas falsas) en vez de lo que enseña la Biblia. Necesitamos apartarnos de tales personas.

Finalmente, Pablo anima a todos los cristianos a tener paz con Dios, y pide la bendición de Cristo en sus vida. También nos anima a dar gracias y alabanza a Dios por todo lo que ha hecho por nosotros, especialmente que nos ha perdonado todos nuestros pecados por causa de lo que hizo Jesús. Ahora somos justificados

y tenemos paz con Dios quien merece toda la alabanza y gloria.

No hay examen para el capítulo seis.

Respuestas a las preguntas del capítulo seis:

1. mujeres; 2. Palabra; 3. persecución; 4. advirtiendo, fe;
5. Dios; 6. creamos.



Lista de palabras

(Una lista de palabras que tal vez usted no conozca)

- ancestro** Un familiar que vivió mucho antes que una persona
- arrepentirse** Sentir lástima por los pecados de uno mismo, estar determinado a no pecar de nuevo, y buscar el perdón de Jesús
- avergonzado** Sentir culpa o tristeza por lo que uno ha hecho
- circuncisión** Cortar el prepucio del órgano sexual del hombre, como rito o práctica religiosa
- condenar** Declarar el castigo que recibirá
- contrastar** Comparar dos personas o cosas, para establecer las diferencias entre ellas
- declarar** Anunciar algo pública y oficialmente
- dedicar** Apartar para un propósito especial. Comprometerse completamente a una tarea

engañar	Actuar deshonestamente o hacer trampa, para conseguir lo que uno quiere
establo	Un edificio usado para cuidar y alimentar animales
evangelio	Las buenas noticias que Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores
heredar	Recibir: dinero, propiedades, u otras cosas, dejadas por alguien que muere
individuo	Una cierta persona o un solo ser humano
injertado	Insertar una rama de una planta en otra para que crezcan juntamente
inocente	No culpable
inspiración	Que las palabras de uno sean impuestas en otra persona
jactarse	Hablar y actuar con orgullo por las habilidades o logros de uno mismo
justicia	Moralmente bueno. Estar bien con Dios por lo que hizo Jesús al llevar la vida perfecta y morir en nuestro

lugar, por el castigo de nuestros pecados

majestad	La grandeza y dignidad de un rey
maldición	Lo malo o la herida que viene sobre alguien que ha hecho lo malo
mencionar	Hablar brevemente de algo, o hacer referencia a algo
merecer	Ser digno de algo
observar	Darse cuenta, obedecer, custodiar
oponerse	Actuar o estar en contra de algo o de alguien
orgullo	Cuando uno se cree más de lo que realmente es
perseguir	Tratar con crueldad. Hacer que otros sufran por sus creencias religiosas
pesebre	Una caja abierta en la que se pone el alimento para el ganado
proveer	Suplir algo necesario o útil
respuesta	La contestación de una pregunta

revelar	Hacer conocer algo que antes fue Escondido
tentar	Tratar de hacer que alguien haga algo pecaminoso
ventaja	Algo que ayudará a una persona a conseguir un resultado deseado



Respuestas a los exámenes del capítulo

Capítulo uno: (página 16)

1. enemigo; 2. creyente; 3. Jesús; 4. buenas noticias; 5. Hijo, Dios; 6. compartir; 7. evangelio; 8. todos; 9. fe; 10. fe.

Capítulo dos: (página 34)

1. enojado; 2. pecado, castigo; 3. arreglar; 4. buenas obras; 5. gracia; 6. Diez Mandamientos; 7. circuncisión; 8. pecadores.

Capítulo tres: (páginas 68-69)

1. fe; 2. pecado; 3. cruz; 4. regalo; 5. Salvador; 6. gozo; 7. hijos; 8. vida eterna; 9. mandamientos, amor; 10. fe, fe, cristiana; 11. segura.

Capítulo cuatro: (página 86)

1. Palabra; 2. fe, Jesucristo, obras; 3. salvarnos; 4. Santa Biblia; 5. cree; 6. hijos; 7. misericordia.

Capítulo cinco: (páginas 120-121)

1. servir; 2. malo, bueno; 3. enemigos; 4. obedecer, honrar, respetar; 5. miedo; 6. Cristo, honrar, obedecer; 7. perdona, pecados; 8. Palabra, Dios; 9. a. Podemos orar que la Palabra de Dios sea enseñada. b. Podemos hablar con los que están en nuestro derredor acerca de nuestra esperanza. c. Podemos honrar y apoyar a los que enseñan y predicán. d. Podemos dar nuestras ofrendas conforme a cómo Dios nos ha bendecido.

NO HAY EXAMEN PARA EL CAPÍTULO SEIS



Final Test

¡Felicidades! Usted ha terminado su estudio de la carta a los romanos. Vuelva a darle una hojeada al libro y repase los exámenes de cada capítulo.

También repase las metas de cada capítulo.

Cuando tenga la confianza y seguridad de conocer todas las metas, usted estará listo para tomar el examen final.

Complete el examen final sin mirar el libro. Cuando usted termine, dé el examen a la persona que le dio este libro o envíelo por correo a la dirección que se encuentra en la parte posterior de este libro. Usted también puede pedir más libros de estudio bíblico

Si usted está listo, complete el examen sin mirar el libro.



La carta a los romanos
Examen final

Llene los espacios.

1. Pablo, un apóstol, fue especialmente escogido por _____ .
2. Pablo quiere compartir las _____ acerca del Hijo de Dios.
3. Por lo que hizo Jesús por nosotros, por la _____ estamos bien con Dios.
4. Somos salvos por la _____ en Jesús.
5. Tenemos que confesar: “He _____ contra Dios y merezco sólo su _____ .”
6. Muchos piensan que pueden _____ las cosas con Dios al hacer lo que él quiere.
7. Somos salvos sólo por la _____ de Dios.
8. La gracia de Dios es su _____ por nosotros que no _____ .
9. No somos perdonados por obedecer la ley, sino por la _____ en Jesucristo.
10. Jesús fue castigado por nuestros pecados cuando tomó nuestro lugar y murió en la _____ por nosotros.

11. Su fe también es _____ de Dios.
12. Abraham creyó que Dios enviaría el _____ .
13. Ahora somos _____ de Dios por fe en Jesús.
14. Nosotros que somos creyentes en Jesús tenemos la _____ en el cielo.
15. Como hijos de Dios, hacemos su voluntad y obedecemos sus _____ no porque nos salvarán, sino por _____ por lo que hizo Jesús por nosotros.
16. Es el Espíritu Santo quien nos da la _____ , quien nos preserva en la _____ y quien nos hace llevar una vida _____ .
17. Por toda la carta a los romanos, Dios nos enseña que somos salvos por la _____ en _____ , y no por las buenas _____ que intentamos hacer en nuestra vida.
18. Nuestra vida entera como cristiano será dedicada a _____ a Dios.
19. Debemos _____ lo que es malo y seguir lo que es _____ .

20. Es el amor de _____ que mueve al
creyente _____ y _____ a los que
tienen autoridad sobre nosotros.
21. Con las palabras: “Apártense de ellos”, el
apóstol Pablo está _____ a los cristianos
a cuidarse de los que intentarán destruir su
_____ en Jesús.
22. Pablo quiere que le demos toda la alabanza y
gloria a _____ por lo que ha hecho por
nosotros.

Escriba en LETRA DE IMPRENTA la siguiente información.

NOMBRE:

DIRECCIÓN:

Por favor escriba sus comentarios sobre este curso.

**Serie II de
enseñanzas
bíblicas**

**El padre de corazón
quebrantado**

La fe viva

**Dios creó al hombre
y a la mujer**

Vida después de la muerte

Dios creó nuestro mundo

El Evangelio de San Juan

El camino a Emmaús

*Los cursos
Incluyen lo
siguiente:*

**Cursos adicionales de la serie de
enseñanzas bíblicas disponibles
en el domicilio que se encuentra
al reverse del libro.**

***Si desea mayor información, o si desea pedir
más libros, favor escriba a esta dirección:***



**Multi-Language
Productions**

Bringing the Word to the World

ISBN 1-931891-29-X

**The Letter to the Romans - Spanish
Bible Teachings Series
MLP Catalog Number: 385169**

